*N.69.

COMEDIA FAMOSA.

EL HONOR DA ENTENDIMIENTO, Y EL MAS BOBO SABE MAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique, Galàn.	*Un Maestro de leer.*	*Don Felix de Toledo.*
Don Pedro, Barba 2.	*Doña Leonor de Utrera.*	*Un Maestro de Esgrima.*
Juana, Criada.	*Doña Isabèl de Utrera.*	*Martin, Gracioso 1.*
D. Lorenzo de Maqueda.	*Doña Inès de Guevara.*	*Tres hombres.*
Esparavan, Gracioso 2.	*Don Sancho, 1. Barba.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Isabèl, y Juana.

Leon. QUè dices, Juana?
Juana. Que es èl.
Leon. Don Enrique?
Isab. Yo le vì,
que à la ventana salì,
Leon. Fuerte mal! traza cruel!
anda detenle, anda aprisa.
Juana. Yo no le podrè la puerta
cerrar, pues viendola abierta,
querer que no se entre, es risa:
Leon. Pues yo podrè huir, que no
tengo animo de hablarle.
Isab. Tente, yo saldrè à encontrarle.
Sale Don Enrique, y Martin de camino.
Enriq. Felìz mil veces quien viò
del Alcazar celestial,
adonde habita su bien,
franca la entrada.
Isab. Por quien
el que entrare entrarà mal?
y assi, no passeis de aqui.
Mart. A Dios mudanza invencible.
Enr. Bella Isabèl, es possible,

que esso se me dice à mì?
Quando à mi se me negò
la dicha que hallo, y que dudo?
Quien dàr un precepto pudo
tan contra mi vida?

Leon. Yo.

Enr. Vos? No me espanto de vèr
desayrada mi esperanza,
que en mi ausencia, en vos mudanza,
es cumplir, siendo muger.
Yo me engañè; perdonad,
que pues muerto en vos estoy,
à morir à todos voy:
dadme licencia.

Leon. Esperad.

Mart. No ha de esperar, ni es razon
despues de vernos hundidos,
venidos, y aun revenidos;
mas que en Septiembre el turron,
salir con una quimera
es muy grande porquerìa;
y tu, hermosa Juana mia?

Juana. Hermano, por la otra cera.

Mart. Tambien estàs de mudanza?

Juana. No estraña, pero indecisa.

Mart. Asi fuera de camisa,
y aun de pellejo, taymada.

Leon. Quien os oyere, señor
Don Enrique de Guevara
(disculpando vuestra ausencia)
encarecer mi mudanza,
à vos os tendrà por fino,
y à mi me culparà ingrata.
Seis años me aveis servido,
si con expressiones raras
de sencilla fe, las voces,
los villetes, y las ansias
de vuestro encarecimiento
lo dixeran, si no hallàran,
que con sus obras, de infieles
su mismo dueño las tacha.
Yo que nacì roca expuesta
de amor à las assechanzas,
os vì, os oì, y me rendì;
culpa fue, pero engañada,
es culpa, que oy en el mundo
ay muy pocas que no caygan.
Digalo yo, que despues
de franquearos la esperanza,
que à nadie dì, continuè
las veras con que os amaba,
hasta, que sin saber como,
por què razon, ò què causa,
sin despediros de mì,
faltasteis de vuestra casa.
No es esso lo mas, sino es,
que esta, ò locura, ò mudanza,
continuada en vos dos años,
ni un aviso, ni una carta
os debiò mi amor; y quando,
triste, sola, y despechada,
por los vuestros saber quise
què hacias, y adonde estabas:
supe, que andabais en busca
de una bellissima Dama.
Y assi, porque no es razon,
despues de ausencia tan larga,
que sobras de otras finezas
querais conmigo gastarlas:
idos con Dios, Don Enrique,
que no quiero os hagan falta,
para cartas amorosas,
que os merecerà essa Dama,
y que yo no os merecì
las frasses extraordinarias,
las voces encarecidas,
y las ardientes palabras,
que gastais en persuadirme
lo que yà sè; vamos, Juana.

Enr. Oye, espera.

Leon. No ay que espere.

Enr. Darasme motivo à que haga
un desatino, si no oyes
mi disculpa.

Leon. Aunque la hallàras,
viene tarde, Don Enrique.

Enr. Aunque sea tarde, si yo
tu juicio desengañàra,
vieras mi razon, y vieras,
que no es culpa, y es desgracia
la que me ha hecho padecer
tu enojo.

Leon. Y aun no bastàra.

Enr. Por què?

Leon. Porque soy quien soy
sufrì, esperè contrastada

de mi padre, y mis parientes;
y como diò tu tardanza
motivo à que se creyesse
tu muerte, buscaron traza
de darme esposo mis padres;
he dado mi fe, y palabra
de obedecer à los mios,
no es possible quebrantarla:
si tu has tenido la culpa,
tu allà contigo te habla,
y te responde, que aunque
mil satisfacciones aya,
no llegando à tiempo, solo
me està bien el no escucharlas. *vase.*

Enr. Cayga el Cielo sobre mì.

Mart. No quiera el Cielo que cayga
estando yo cerca.

Enr. Dìme,
(ay de mì!) dìme, mi Juana.

Mart. Como el ama se despinta,
me enamora la criada.

Enr. Què es esto?

Juan. Que mi señora
de boda està enquillotrada.

Enr. Pues desde quando?

Isab. Mi prima,
Don Enrique, os manda os vayais
antes, que mi tio buelva.

Enr. Harè lo que se me encarga,
como os deba una fineza.

Isab. No serè yo tan avàra
(ay muda inclinacion mia!) *ap.*
à vuestras prendas gallardas,
como mi prima; decid.

Enr. Què novedad tan infausta
es esta? Leonor casarse?
còmo, y con quien?

Isab. En el alma
siento, que lo que quereis
que haga por vos::-

Enr. Pena estraña!

Isab. Sea daros un pesar;
pero consolado vaya
vuestro pecho con saber,
que os venga, quando os maltrata.

Enr. Quien?

Isab. Leonor.

Enr. Por què?

Isab. Porque
con Don Lorenzo se casa
de Maqueda, el Mayorazgo,
Bobo (que es como en Granada
le apellidan por la mucha
hacienda) con que se engaña
la codicia de mi tio,
queriendo vèr empleada
la belleza de Leonor
en un bruto, tan sin traza
de hombre, que por no afrentar
su progenie, encarcelada
tiene su padre su necia
persona, dandole en casa
toda la doctrina inutil,
que no le sirve, y le cansa:
esto os puede consolar.

Dentro Don Pedro. Abre, Juana.

Juana. Ay Jesus! este es mi amo.

Isab. Mi tio: En aquella quadra
os retirad, que en passando,
podeis, aunque estè cerrada,
abrir la puerta, y salir. *vase.*

Enr. Què estos sustos se passàran
para ser favorecido,
ya fuera dicha; mas para
ser infelìz, solo yo
lo experimento.

Juan. Entra, y calla.

Mart. Despues de desprecios, palos
es solo lo que nos falta. *Entrase.*

Salen Don Pedro, y Doña Inès tapada.

Ped. Mientras yo, señora, entro
à aquesta pieza, no salgan
mi hija, y sobrina, pues no es
razon que vean que aya
muger, que les dè otro exemplo,
que el del recato, que guardan:
esperad un rato.

Inès. Penas,
quando tendràn mis desgracias
satisfecha la crueldad
de mi fortuna inhumana?

Ped. Juana, vèn. *vase.*

Inès. Què venerable
anciano! què noble casa!
què sumptuosa, y compuesta!
ya agradezco que encontràra

Fabio, amigo, que parece
de ſupoſicion, en que aya,
pues ha de ſer en quien tome
puerto mi incierta borraſca,
reſpeto, y autoridad;
què ſuperiores alhajas!
Por quanto fueſſe un criſtal,
Encaraſe à un eſpejo, que ha de eſtàr en el paño.
que ſin temor deſengaña
el primero, que à mì miſma
me acuſe mi ſemejanza,
pues:::-
Mart. Ya es tiempo que nos vamos.
Enr. Mira que ruido no hagas *vanſe.*
Inès. Mas, ay infelìz de mì!
ſombra injuſta, iluſion vaga,
que à Enrique me repreſentas,
no me adelantes (aguarda)
mi muerte, que::-
Sale Don Pedro. Ya ſegura
eſtad, hablad confiada
de que nadie oye.
Inès. Ay de mì!
Ped. Què es eſſo que os ſobreſalta?
Inès. Nada,y mucho, pues::-
Ped. Hablad.
Inès. Mirando à eſſe eſpejo eſtaba,
y vì en èl à mi enemigo,
que acechando à mis eſpaldas
mi ruina::-
Ped. Eſſo es fantasìa
yo verè toda la quadra,
ſolo eſtà todo.
Inès. Mis proprias
aprehenſiones me arrebatan!
Yo, ſeñor Don Pedro, (ay triſte!)
como avràn dicho las cartas,
que para vos me diò Fabio,
ſoy de Enrique de Guevara
hermana.
Ped. Què me decìs?
no le conocì, mas tanta
ſu fama fue::-
Inès. Como oy es.
Ped. Què aun vive?
Inès. Si ſeñor.
Ped. falſas
las noticias de ſu muerte
fueron, ſin duda, en Granada.
Inès. Hizo èl echar eſſas voces
en Madrid, en donde eſtaba,
por lograr con mi cuidado
perficionar ſu venganza;
pero pues de todo es fuerza
daros cuenta, una mañana
vì à Don Felix de Toledo.
Dent. Leon. Traenos las labores, Juana.
Ped. Eſperad, que yà diſcurro
en ſolo quatro palabras
de hermano, auſencia, y agravio,
que es lo que os trae à mi caſa
caſo de honor; eſta pieza
es paſſo de las criadas,
y todo el trafago; entrad
en mi deſpacho, que en arduas
materias, ſolo las logra
el que mejor las recata.
Ines. Vueſtro amparo.
Ped. Andad, ſeñora;
aora quereis que faltàra
à muger de obligaciones,
que ſe vale de eſtas canas?
Poſada, auxilio, y ſocorro
teneis.
Inès. Beſo vueſtras plantas.
Ped. A sì, vos còmo os llamais?
Inès. Yo? Doña Inès de Guevara.
Ped. Pues no ha de ſer eſſe nombre
el que tengais, que no es chanza
hermano noble ofendido,
y otras dos mil circunſtancias,
que avrà ſin duda en el cuento
para no andar recatada.
Venid, donde con mi hija
vivais ſegura, eſtimada,
y querida.
Inès. Con el nombre
me contento de criada
ſuya, y vueſtra.
Ped. No lloreis: *Entraſe.*
eſtraños ſuceſſos paſſan
por las gentes; à bien, que
Leonor ha de eſtàr caſada
preſto, y eſtarè ſin ſuſtos:
que hijas bellas ſon alhajas,

que

que el medio de no perderlas,
es ser breve en despacharlas.

Vase, y salen Don Sancho, el Maestro de leer, Esparaban, y despues Don Lorenzo à medio vestir, con chupa, y valona.

Sanch. Ha tomado ya leccion
Don Lorenzo?
Esp. Està aùn roncando.
Maest. Y yo avrà una hora esperando.
Lorenz. Padre, la benedicion.
Sanch. Hijo, os has tardado à fè
en levantarte.
Lor. Por mi si presto me vistiera,
no huviera sido porque
esta pierna no queria,
hasta que estotra riñò
con ella, y fuera la echò,
y ella despues no salìa.
Calzaronse, y demàs de esto
tuvieron pendencia un rato,
porque se perdiò un zapato;
y es, que el uno estaba puesto,
y otro que me iba à poner,
y otro zapato faltaba,
y la pierna regañaba:
Jesus lo que huvo de vèr!
Despues de tanto reñir,
yo las dixe à sus mercedes:
Dense por essas paredes,
que yo no me he de podrir.
Maest. Viòse tal majaderìa!
Esp. Es un bruto mi señor.
Sanch. Este es invencible error
candidèz de fantasìa;
y siendo sinceridad,
espero que nos dè indicio
de vencerla el exercicio
del estudio: à Dios quedad,
y dad leccion de leer. *vase.*
Lor. Sì, que ya quiero almozar.
Maest. Vamos à deletrear.
Lor. Mejor es dèle comer.
Maest. Què es esta?
Lor. Letra.
Esp. Penetra
como un bruto.
Maest. Y esta aqui?
Lor. Letra.
Maest. Que es letra, es assi,
pero qual letra?
Lor. Esta es letra.
Maest. Aora con Bercebù
estamos aì? Dì, pues,
es a, e, i, o, u? ò què es?
Lor. Esta es, a, e, i, o, u.
Maest. Todo lo de ayer se fue:
decid conmigo bea ba.
Lor. Què es esso de que se và? *Agarrale.*
pues adonde se và usted?
Maest. Son letras; yo estoy perdido.
Dì, bea ba, aqui bruto.
Lor. Calle,
como quiere que las haule,
si dice usted, que se han ido?
Maest. Esto es inutil, segun
su cholà, èl no darà en ello.
Lor. Mucho mejor es aquello.
Maest. Qual?
Lor. El chan, chen, chin, chon, chun.
Esp. Como es medio rebuznar,
le ha agradado.
Maest. Vuestro padre
quiere que el estudio os quadre,
y es en vano el porfiar,
pues la primer juventud
passada, y el genio vuestro
lo impiden.
Lor. Señor Maestro,
yo todo soy jumentud;
mas si no me castigais
còmo tengo de aprender?
Maest. Castigado quereis ser?
Lor. Por què no?
Maest. Vos lo mandais?
dadme la mano.
Lor. Què son
amistades?
Maest. Yo soy Juez,
tomad, para que otra vez
estudeis bien la leccion.

Dale con una palmeta, corre Don Lorenzo tras èl, y èl la dexa caer en el suelo, y se và.

Lor. Ha perro.
Esp. A escapar se aplica.

Lor.

Lor. Que me muero.
Esp. Què te ha dado?
Lor. En la mano me ha pegado
una cosa, que me pica.
Esp. Este palo es.
Lor. Vè con tiento,
no le llegues.
Esp. Es quimera,
que es madera.
Lor. Si es madera,
es madera de pimiento:
mas daca, sea lo que fuere.
Esp. Donde la quieres echar?
Lor. Por Dios, que la ha de probar
el primero que viniere.
Esp. Aqui està el Maestro de Esgrima.
Sale el Maestro de Esgrima à lo matòn.
Maest. Boos dias nos dè Dios,
Lor. Sabeis bien la leccion vos?
Maest. Por diestro el Lugar me estima,
aunque vèr perdido siento
el tiempo en que no aprendeis.
Lor. Es que, si no la sabeis,
avrà para vos pimiento.
Mae. Poneos recto. *Toman espadas negras.*
Lor. Còmo?
Maest. Assi;
esse es àngulo.
Lor. Me rio:
Angùlo? esse era mi tio.
Maest. Dad aora un passo àzia mì.
Lor. No solo uno, sino tres.
Maest. Y la espada?
Esp. Es bestia ruda.
Lor. Què quieres, que à un tiempo acuda
à las manos, y à los pies?
Maest. Son dos acciones forzosas.
Lor. Ya es vuestra toma importuna.
bueno es, no sabiendo una,
pretender que haga dos cosas?
Maest. Pues todo lo erramos.
Lor. Què?
que lo errámos.
Maest. Claro està.
Lor. Pues dadme la mano.
Esp. Ta.
Lor. Dad la mano.
Maest. Para què?
Lor. Aqui para entre los dos,
Dale con la palmeta.
para siempre que se os pida,
traed la leccion sabida.
Esp. No os avisè?
Maest. Vive Dios,
que es un grande atrevimiento,
y le tengo de matar.
Lor. Aprender para enseñar.
Maest. Yo tal afrenta consiento?
por vida::-
Sale D. Sanch. Què ha avido aqui?
Lor. Nada, señor, que le he dado
pimiento para que aprenda,
pues ha de enseñar à tantos.
Esp. El Maestro de leer,
que le pegò un palmetazo,
èl le quitò la palmeta,
y và à los demàs cascando.
Sanch. Ya veis quan infeliz soy
en tener un insensato
por hijo, perdon os pido
de un error tan temerario;
y admitid essa cadena,
en recompensa del daño.
Maest. Bien os puede agradecer,
que ayais à tiempo llegado
de que no le escarmentasse;
y con un aviso os pago
vuestra vizarrìa; tratad
de no intentar apuraros
vida, y hacienda, porque
aunque viva cien mil años,
es incapàz vuestro hijo,
sin mas que ser un gran asno,
y no teneis que aguardarme
mas. *vase.*
Lor. Oygan qual se ha picado;
mas es verdad, que el pimiento
escuece como los diablos.
Sanch. Hasta aqui juzguè, Lorenzo,
que poniendo mi conato
en vencer vuestra dureza,
se logràran los trabajos,
que en adquiriros los bienes
de mas de cien mil ducados,
de quien unico heredero
sois, he sufrido, y passado.

Vues-

Vuestra sangre es tan ilustre,
como vuestro juicio falto
de sentido naturàl,
achaque de los humanos
placeres, que ayan de dar
las riquezas, y los faustos
del rico en manos del necio,
para solo disiparlos;
mas ya confiesso, que en nada
acierto, sino en llorarlo.

Lor. En nada acierto? pues mire,
que avrà pimiento de palo
para usted, como le ha avido
para el otro, que era guapo.

Sanch. Pero no tiene remedio;
aunque sea señalandoos
un Curador, que os govierne,
es fuerza daros estado,
para dilatar mi prole.

Lor. Pues dème usted al Cirujano,
si me ha de dar Curador,
porque el Doctor es un asno.

Esp. Para tì sobra el Albeytar.

Sanch. Hijo, yo he determinado
con Doña Leonor de Utrera
unirte, un bello milagro
de perfeccion, y virtud;
vesla aqui, este es su retrato,

Saca un retrato pequeño.

esta es tu esposa.

Lor. Esta es?

Sanch. Sì.

Lor. No la quiero.

Sanch. Has hallado
alguna falta en su rostro?

Lor. Y mucha: he de estàr casado
yo con muger tan chiquita,
que aun no tiene medio palmo?

Sanch. Esta es la pintura solo
del medio cuerpo.

Lor. Oyga el diablo!
pues donde està el otro medio?

Sanch. Esse no se le pintaron.

Lor. Pues digame usted si es coja,
ò tiene los pies con callos,
còmo se ha de averiguar?
No, mi padre, no me caso
con muger, que està sin piernas,
que parirà hijos enanos.

Sanch. Tu iràs à verla conmigo oy.

Lor. Pues està en otro cabo?

Sanch. Pues claro està, que esta es copia,

Lor. Luego es dos.

Sanch. La ha duplicado
el pincèl.

Lor. Pues dos mugeres
se rebanaràn à araños.

Sanch. Es, que las dos una sola
son.

Lor. Serà como el quarto,
que es uno grande el que es dos;
y siendo assi, me ha gustado,
porque la podrè trocar,
en haciendome embarazo,
por dos mugeres sencillas.

Esp. El que las aya es el caso.

Sanch. Hablados ya los parientes,
solo falta:: mas llamaron? *Llaman.*

Esp. Si señor.

Sanch. Mira quien es.

Sale Fel. Decid al señor Don Sancho;
mas nada le digais, pues
pueden hablarle mis brazos.

Sanch. Amigo, y señor Don Felix
de Toledo, pues què acaso
os trae à Granada? còmo
tanta dicha, y gozo tanto,
tan sin pensarlo en mi casa?

Lor. Tanta suerte, tal fracaso,
tal ventura, tal desdicha,
abrazadme, primo hermano.

Fel. Cavallero, no os conozco,
y assi::-

Lor. Que todos estamos
à essa fecha, pero es fuerza
quereros, y apretujaros
con mucho afecto, porque
me pareceis gran pedazo
de amigo nuestro.

Sanch. Es mi hijo
(Don Felix) Lorenzo, es sano
de natural, y se explica
sin cultura, y sin ornato,
pero con buen corazon.

Fel. Yo os beso, señor, las manos.

Lor. Yo pescuezo, y pies, haciendo

pi-

pepitoria el agasajo.
Fel. Estraño hombre!
Sanch. Pues amigo,
què es esto?
Fel. Esto es confiaros,
(pues en Granada no tengo
amigo de mayor garvo)
silencio, y fineza, un nuevo
pesar, un grave cuidado,
Sanch. Caso de honor?
Fel. De amor fue, ya se ha passado
à ser de honra, puesto que ay
muger à quien sirvo, y amo,
hermano que la persigue
por mi causa, y::-
Sanch. Vamos, vamos
donde con menos testigos
podamos hablar despacio:
vèn, Lorenzo.
Lor. Oye usted, viene
à hallarse de combidado
à mi boda?
Sanch. Què locura!
Lor. Es, que ay estomagos grajos,
que huelen donde ay carniza,
y se vienen al olfato
desde cien leguas.
Sanch. Vè, y ponte
el vestido mas vizarro,
que has de ir conmigo à que veas,
como que à otra cosa entramos,
à tu esposa.
Lor. Llevarè
aquel vestido de paño
azul con franjas moradas,
y boton escarolado?
Sanch. Qualquiera.
Fel. Señor, vamos.
Lor. Verè à mi novia de plano;
pero si no tiene piernas,
que se case con un zambo.

Vanse, y salen Doña Leonor, Doña Isabèl, Doña Inès, y Juana.

Leon. Creedme, Dorotèa,
que si en qualquier hallais, luego q̃ os vea,
el afecto que en mì, teneis buen hado,
porque al punto con vos he confrontado.
Inès. Gracias doy à mi estrella venturosa.
Leon. Isabèl no es honesta? no es hermosa?
mira què asseada està! què bien prendida!
Isab. Juana, has visto muger mas presumida?
què esto guste à Leonor! *ap.*
Juana. Lo nuevo aplace.
Inès. Vuestra vista, señora, es la que hace,
con su perfeccion propia,
fingir en mi semblante vuestra copia.
Leon. Discreta tambien es; quanto he debido
à mi padre, en averos admitido
en su casa à mi lado,
no es decible el contento que me ha dado
con vos.
Inès. Efectos son de sus piedades.
Leon. Fuerza es tengais dos mil habilidades.
Isab. A risa me provoca. *ap.*
Juana. Ya no sabes que mi ama *ap.*
es medio loca?
Inès. Alguna vez solìa,
quando era menos mi melancolìa,
cantar alguna cosa; mas ya ignoro
quanto aprendì, pues gimo, siento, y lloro.
Isab. Pues, Leonor, haz que cante.
Leon. Aora lo que quiero
es, que descanse, que esso es lo primero,
que luego avrà lugar para escucharla.
Isab. Lo que gustares.
Leon. Tu has de acompañarla,
Juana, à mi quarto, y haz que allì se ponga
una cama.
Juana. Con plaza de mondonga *ap.*
entra esta señora.
Inès. Dadme los pies.
Leon. A Dios.
Juana. Si es que ay visita,
trata de no llamarme,
que no puedo en dos cosas emplearme,
y es lo primero: : -
Leon. Què?
Juana. Que servir sea
à mi señora ama Doña Dorotèa. *vase.*
Isab. De verte tan divertida
con tu huespeda me alegro,
pues de Don Enrique: :-
Leon. Ay prima!
iràs à decir que puedo
olvidarle? como es facil,

si la escudilla la diere.
Inès. A bien que entre estos està.
Lor. Oyes, què corage es esse?
què hacen los papeles, para
que assi con ellos te emperres?
Inès. Y què importa que los rasgue?
Lor. Pues diga, tan facilmente
se ganan tres quartos para
un quadernillo? *Inès.* Yo::- *Lor.* Pesie
al alma que lo criò,
assi la procession crece
de la quenta, y no ay Rosario,
que alcance con quince dieces.
Inès. Perdonad. *vase.* *Lor.* Que la perdone?
para que yo me condene.
Bien se vè que no ha tomado
la cuenta del gasto un Viernes.
Valgate el diablo las coplas,
en què cuidado las mete,
que aun trayendole à Leonor
un regalo tan solemne,
no hace caso: si estaràn
por aqui? Pero pardieces,
que di con ellas: Caìdas
estaban adredemente
detràs de la mesa: à bien,
que à deletrear pocos pueden
apostarme: irèlas yo
mascando despacio: Ese,
y, si, efe, y, si, de, ò, esse, dos,
fideos. Gran tono es este,
como azucar, y canela
por estrivillo se le eche.
Pe, ò, ere, por, que, e, re, i, ria;
porquerìa. El tono miente:
fideos son porquerìa,
y mas cocidos con leche?
se engaña quien tal presume.
Valgame Dios lo que puede
un buen discurso! Ya he dado
en lo que es, ò que me tuesten:
como estas son tan golosas,
este es algun ingrediente
de golosina, que à solas
hacer à mi costa emprenden,
y no darmele à probar.
Pues al primero que encuentre
he de hacer que me le lea.
Merenditas (ha insolentes!)
sin mì? Pues aquesta tarde,
yo solo, porque me vengue,
sin darla una migaja,
me he de atestar de pasteles. *vase.*

Salen D. Enrique, D. Felix, y Martin.

Fel. Siempre aqui os he de hallar?
Enr. Donde os consigo traer,
segun decis, un placer,
me conduce à mi un pesar.
Fel. Ya que averos conocido
la casualidad lo ha dado
de sì, pues vuestro cuidado,
à mi intento parecido,
à una calle con un fin
(cautela, dissimulemos) *ap.*
venimos, aunque nos vemos,
yo con venturas, y sin
dichas vos, y tan distantes
en los objetos amados,
basta ser nuestros cuidados
en lo demàs semejantes;
para ayudaros en todo,
no tengais de mì embarazo.
Mart. El hombre es fiero pelmazo.
Enr. Son mis pesares de modo,
señor Don Juan, que aun quisiera,
que el pecho los ignoràra,
porque una empressa tan rara
en un hombre no se viera
estrenar, como querer
vèr lo que le ha de matar,
y à otro semblante buscar
lo que es fuerza aborrecer,
tan ciega complicacion
à nadie ha de ser fiada.
Fel. Dices bien: O què engañada *ap.*
vive su imaginacion!
Pues viendo que Don Enrique
no me conoce, intentè
la introducion que logrè,
para que à quanto se aplique
contra Doña Inès su ardor
vengativo, le embarace
mi advertencia, pues no hace
compañia en un amor,
quien en èl no puede hablar:
quedad con Dios, y sabed,

 què

que haciendome vos merced,
tengo de solicitar
ocasion, si es que los dias
lo vencen todo, y el Cielo.
Enr. De què? *Fel.* De què hallen consuelo
vuestras ansias, y las mias.
Enr. Pues si distantes los dos
caminamos, como puede
ser esso? *Fel.* A un tiempo sucede
otro tiempo: à Dios. *vase.*
Enr. A Dios:
Ay, Martin, quien me dixera,
que yo esta calle pisàra,
y que Leonor se casàra,
y yo su casa no huyera!
En fin (ay dolor profundo!)
que donde me traxo amor,
me trayga pesar, y honor!
Mart. Potages son de este mundo.
Enr. Si lo que vì fue verdad?
Mart. Yo què fue mentira infiero.
Enr. Por què? *Mart.* Tan corto abugero
no tiene capacidad
para saber distinguir.
Enr. Bien dices, de mi dolor
la sombra abultò mi error.
Mart. Pues no nos dexa dormir,
ni comer, no ay que dudar,
que es espantajo. *Enr.* Es possible,
que un necio tan insufrible
pueda Leonor tolerar?
Sì bien, que me dà Isabèl
esperanza de vencella:
señal de que aun dura en ella
aquel (ay Cielos!) aquel
aprecio que la debì;
mas soy tan amante yo,
que siendo contra ella, no
quiero alivios para mì.
Consolado vivirè
con que sin suposicion,
merezca en su corazon
algun lugar. *Sale* Lor. Ya la hallè:
Con este quiero pegar,
que en lo malcarado, y tiesso,
tiene cara de processo.
Enr. No me dexa sossegar
mi pena. Lor. Chis, ha señor?
Mart. No te mates. *Enr.* Estoy ciego.
Lor. Mas que he dado con un lego,
yendo à buscar à un lector:
Chis. *Enr.* Què estrella tan fatal!
Lor. Chi, y treinta veces chi.
Enr. Es à mi? *Lor.* No, sino à mi:
viòse mayor animal!
sabeis leer? *Mart.* Este es èl.
Enr. Ya sè leer bastantemente.
Lor. Pues si lees facilmente,
leedme en este cartel;
aì vereis como le và
à mi hacienda, aunque es donosa,
con una muger golosa.
Enr. Dadme. *Lor.* No, acercaos acà.
Enr. Cielos, què miro! *Leon.* Fatales
gestos. *Enr.* Letra es de Leonor.
Lor. Mas que quiere coliflor,
y està la libra à dos reales?
Lee Enr. Señor Don Felix, porque *ap.*
vuestra passion vea, quanto
debe à mi afecto (què espanto!)
Lor. Vive Christo que acertè.
Lee Enr. Oy nos dà ocasion la suerte *a.*
de poder vernos. *Lor.* Cochinos?
Aun si quisiera pepinos.
Enr. Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*
Lor. No dices lo que propone
esta receta? *Enr.* Ha cruel!
à tu amor, y honor infiel?
Lor. Oygan la cara que pone!
Enr. Sabeis, Don Lorenzo, acaso
lo que este papel declara?
Lor. A saber leer, no buscàra
yo à vos. *Enr.* Què harè? fuerte caso! *ap.*
si se le dexo, otro puede
declararsele, y la vida
de Leonor miro perdida.
Lor. Què es esto que me sucede? *ap.*
Enr. Si se le intento quitar, *ap.*
es darle que presumir.
Lor. Leonor me quiere engullir
mi hacienda à medio mascar.

Sale Juana tapada.

Enr. Què harè?
Juana. Digo, señor Don Enrique,
una palabra. *Enr.* Ya voy.
Juana. Aqui esperandoos estoy.

Enr. Ya es fuerza que no publique *ap.*
este accidente. *Lor.* Yo quedo
hecho un tonto. *Enr.* Oy buscarè
à este infiel, oy perderè
(pues que zeloso no puedo
dissimular mi importuno
dolor) quanto reprimì:
Cielos, no me quiera à mi,
pero no estime à ninguno. *vase.*
Lor. La muger se lo llevò,
oìs, sois vos su criado?
Mart. Un poco,
Lor. Pues què avrà hallado,
que tanto se sofocò,
en este papel maldito,
vuestro amo? *Ma.* Zumbarle quiero: *ap.*
què quereis, siendo tan fiero
bodrio el que en èl està escrito?
Lor. Pues què pide en los assumptos
de estos renglones malvados?
Mart. P de munfuntos asados.
Lor. Munfuntos! què son munfuntos?
Mart. Fruta, que para que cueste,
viene desde Tetuan,
y la come el Preste Juan.
Lor. Avrà algun Juan que la preste?
Mart. Què es prestar? medio siquiera
seis doblones no pagàran.
Lor. Pues dos munfuntos dexàran
difunta la faltriquera.
Mart. De esto yo os doy testimonio,
lo demàs no es mi disputa. *vase.*
Lor. Valgate el diablo la fruta
del Preste Juan, ò el demonio!
Munfuntos? raro mysterio!
Muger, que quiere por puntos
merendarse unos difuntos,
se almorzàra un Cimenterio.
Mas no lo quiero creer,
estos me quieren zumbar,
y este lo ha de declarar,
si acaso sabe leer.
Sale D. Fel. De continua centinela
de Don Enrique::- *Lor.* Allà voy.
Fel. Siempre en esta calle estoy.
Lor. Si usted lee que se las pela,
lea este papel por Christo.
Lee Fel. Cielos, yo soy venturoso. *ap.*
Lor. Este no està tan furioso.
Fel. Quien igual traza avrà visto? *ap.*
sin duda pretende Inès
avisarme de este modo
de que::- *Lor.* Le leyò usted todo?
Fel. Puedo ir à verla despues?
Lor. Es algo esso de pedir?
Fel. No es sino, amigo, de dar
gracias de un bien singular.
Lor. Esto es cosa de aturdir.
Fel. Hacer que èl mismo me dè *ap.*
el aviso? ay tal primor!
Lor. Què dice el papel, señor?
Fel. Esso es lo que yo no sè.
Lor. Pues como? *Fel.* Irè tras mi *ap.*
ventura al gozo anhelado. *vase.*
Lor. Este sin duda ha encontrado
el munfunto para sì;
pero maldito sea èl,
ya que el papel ha leìdo,
por què este hombre no ha querido
decir, que dice el papel?
Sale Esp. Señor? *Lor.* Hijo Esparavàn,
sacame de una quimera;
sabes deletrear siquiera?
Esp. Tres años fuy Sacristàn,
mira si sabrè. *Lor.* Pues dì;
què dice aqui? *Esp.* Esto es muy malo,
letra es de tu esposa. *Lor.* Palo:
y què pide? *Esp.* Dice assi:
Señor Don Felix, porque
vuestra passion vea quanto
debe à mi afecto::- *Lor.* Es encanto?
Bellas voces de Minuè.
Esp. Oy la suerte ocasion dà
de poder vernos. *Lor.* Tontòn,
và de dissimulacion;
burlas conmigo? *Esp.* Aqui està.
Lor. Què ha de estàr? *Esp.* Lo que te digo.
Lor. Lo que escrive mi muger,
à otro que à mi avia de ser?
Esp. Por què te enojas conmigo?
Sale Don Sancho. Què es esto?
Lor. Esse es borrachuelo,
embustero, que ha fraguado
un enredo: yo he pensado, *ap.*
si es verdad lo que ya huelo,
que me està bien encubrillo.

Esp. Soy un hombre muy de bien;
con otro hombre habla, y de quien
es la letra he de decillo;
es de mi ama; y vive Dios::-
Lor. Que es un puro enredo todo,
que castigo de este modo. *Dale.*
Esp. Ay! ay! *vase.*
Sanch. Para entre los dos,
què es esto de hombre, y de letra?
Lor. Un papel. *Sanch.* De Leonor? *Lor.* Sì.
Sanch. A verle? *Lor.* Ya lo rompì.
Sanch. Pues algo en èl se penetra,
Lorenzo, quando un Lacayo
puede con su necedad::-
Lor. Señor, que es todo maldad,
Sanch. El trueno avisa del rayo,
tu sabràs si acierto, pues
que no lo serà es mas cierto, (*ap.*
pero::-*Lor.* Por Dios que estoi muerto!
Sanch. Ay de tu honor, si lo es! *vase.*
Lor. Ay de mi honor! luego estriva
mi honor, en que obre bien ella,
pues està en mì el disparate,
para que estè en mi la enmienda.
Valgate el diablo el papel!
todas las tripas rebueltas
me ha dexado: Ya aborrezco
à Leonor; pero què señas
he visto yo, para que
papel, y tinta no mientan,
y aun Mundo, Demonio, y Carne,
sin oìrla, echarla acuestas
el sentencion? Ta, que el Diablo
es sutìl, engaña, y tienta.
Yo he de governar el caso,
con toda quanta imprudencia
cupiere; y pues es de noche,
y està mi casa tan cerca,
yo, y Leonor::-
Entra por una puerta, y sale por otra, y salen Don Enrique, y Juana.
Juan. Entra conmigo,
y anda aprisa no te vean.
Enr. Ay Juana! *Lor.* Què es lo que miro?
Enr. Si yo à Leonor mereciera::-
Lor. Leonor dixo? *Jua.* Entra, que apuesto,
que mi ama està hecha una perra
con lo que he tardado. *vanse.*
Lor. Moscas,
esta ya es solfa, que suena
de otro modo; pero à bien,
que tengo franca la puerta:
tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*
Salen Doña Isabèl, Enrique, y Juana.
Isab. Un instante
tengo no mas, en que pueda
decirte::- *Lor.* Desde aqui puedo
escuchar, sin que me sientan.
Isab. Quan agradecida està
Leonor à tanta fineza
como os debe. *Enr.* Isabèl,
no me engañes, no me mientas:
còmo me puede estimar,
quien papeles de su letra
embia à un Don Felix, diciendo,
que ay ocasion que le vea?
Lor. Primero, y segundo, y yo
el sayo de la Comedia;
buena està mi honra, si puede
ser cierto esto? *Sale Leon.* Dorotèa,
trae à esta pieza una luz.
Juana. Ay desdichada! *Isab.* Entra, entra
tras mì. *Enr.* No, que he de vèr
à esta ingrata, y convencerla.
Isab. Que me pierdes; entra.
Entranse, y Don Lorenzo tras de ellos.
Lor. Aun bien,
que por sus pisadas mesmas
he de seguir este enredo.
Leon. No me oyen?
Sale Don Fel. La contingencia
de estàr la puerta entornada,
no es possible que no sea
(si el aviso del papel
atiendo) hacer la desecha,
para que yo logre entrar.
Leon. En el centro de la tierra
deben de averse metido:
yo voy; mas quien và?
Fel. Inès bella,
Don Felix soy. *Leon.* Cielos, què oygo!
Fel. Yo soy, mi bien, el que esperas,
si el miedo atiendo, con que
consiguiò tu sutileza
avisarme. *Leon.* Cavallero,
no soy Doña Inès; mas esta

oca-

ocasion tener estimo,
para que sepais, que ella
està en mi casa, y que soy
una muger, que se empeña
en su honor, y vuestro amor.
Sale D.Sanc. Còmo tendràn estas puertas
en el quarto de Don Pedro
con tal descuido? Aun no huviera
una luz? *Leon.* Y asi, señor
Don Felix::- *Sanc.* Què escucho, penas!
no es esta voz de Leonor?
Leon. Bien podeis vuestras finezas
proseguir. *Fel.* En vuestra mano
pongo, señora, mi estrella.
Sanch. Ay mas terrible osadìa!
Leon. Pues idos, con la advertencia,
de que à mi casa otra vez,
no os arrojeis, porque en ella
tenemos muchos testigos.
Sanch. Con uno basta, que venga
tanta injuria. *Leon.* Ay de mì triste!
Sanch. Hombre, qualquiera que seas,
que al decòro desta casa
te atreves, de mi sangrienta
ira no te escaparàs. *Riñen.*
Fel. Engañase el que sospecha
tal accion de mì. *Leon.* Turbada,
solo elijo en mi defensa
mi fuga. *vase.*
Sale Don Ped. Ruido de espadas,
y sin luces estas piezas:
quien và? *Fel.* Quien à cuchilladas
abrirà el passo, que cierra
vuestro arrojo. *Sanch.* Mal podreis.
Ped. Còmo mi quarto palestra
de armas? vos no conoceis
al que osado no respeta
mi casa::- *Fel.* Dichoso he sido,
pues ya he encontrado la puerta. *vas.*
Ped. Quien es su dueño? *Sanch.* D.Pedro,
detenedle, que no pueda
escapar. *Ped.* No passarà
nadie, que no le convierta
mi ardor en cenizas. *Sanch.* Esso es
lo mejor: muera. *Ped.* Pues muera.
Sale Doña Inès con luz.
Inès. Quien ha de morir, señor?
Sanch. Viva estatua soy de piedra.
Ped. Don Sancho, donde està el hombre
con quien reñiais? *Sanch.* La mesma
pregunta os iba yo à hacer.
Ped. Por Dios que es buena la flema.
Sanch. Mejòr es la vuestra, viendo
que se escapa. *Ped.* La escalera
saltarè de un brinco, en alas
de mi colera, aunque quiera
mi edad lo contrario. *Dent. Lor.* Assi
se castigan insolencias.
Dent. Enr. Valgame el Cielo!
Dent. Lor. A mì, y todo.
Sale Isab. Ay mas infeliz tragedia!
Los 2. Què es esso? *Isab.* Acudid aprisa,
que Don Lorenzo (què pena!)
aviendo encontrado un hombre
(claro està que ladron era)
en essa quadra de adentro,
con èl à estocadas cierra:
y èl, por no ser conocido,
eligiendo por defensa
un precipicio, se arroja
por el balcon, y la mesma
accion hizo Don Lorenzo;
y no es possible, (estoy muerta!)
que no se ayan ambos hecho
pedazos. *Ped.* Ha infames prendas!
hà mugeres! desdichado
del que os tuviere à su cuenta!
Sanch. Ayudadle, y socorredle:
vamos. *Ped.* Vamos.
Sale Don Lorenzo embaynando la espada.
Lor. Linda flema!
ya yo pudiera estàr hecho
mazamorra, y jarcia vieja.
Ped. Pues què es esto, Don Lorenzo?
Lor. Y què es essotro? con essas
espadas ambos caducos?
Sanch. Una osadìa tan nueva::-
Ped. Un atrevimiento tal::-
pero el apurarlo es fuerza:
Leonor? *Lor.* Quedo con Leonor.
Sanch. Dorotèa? *Lor.* Dorotèa
no tiene aqui que hacer nada.
Ped. Còmo que no? una sospecha
tan contra mi punto tengo
de dissimular? *Lor.* Con flema,
que quien debe aqui tener

el

el punto, aun hasta en las medias,
soy yo; y pues dissimulo,
nadie en el cuento se meta.
Sanch. Necio, y encontrar un hombre
yo (no ay que andar en cautelas,
tocando à todos el todo)
hablando::- *Ped.* Infelìz estrella!
Sanch. Con tu esposa? *Lor.* Puede ser
contingencia. *Ped.* Contingencia?
vive Christo he de matarla.
Lor. En sacando la despensa,
y siendo vuestra muger.
Ped. Pues es mi hija. *Lor.* Aunque sea,
ya la disteis al marido,
y siendo suya, no es vuestra.
Sanch. Eres un necio, y no sabes,
que en tal caso es la prudencia
infamia. *Lor.* Y la tropelìa,
digame usted, què remedia?
Ped. Y tu, Lorenzo, què viste?
Lor. Un hombre, que en casa se entra,
que le sigo, y que se arroja
de un balcon, sin que pudiera
por la ventana alcanzarle
mi rabia. *Sanch.* Y esso te dexa
tan sossegado? *Lor.* Señores,
en mì no ay las experiencias,
ni el discurso, que en ustedes;
pero yo en estas materias
hiciera la boberìa::-
Los 2. De què? *Lor.* De tener paciencia,
que puesto que estàn en casa
las que (si acaso es por ellas)
cometen este delito,
industria, maña, cautela
han de decir la verdad,
sin darlas lugar que mientan;
y yo siempre he de creer::-
Los 2. Què? *Lor.* Que mi muger es buena.
Sanch. Quien os lo assegura? *Lor.* El vèr,
que estàn las puertas abiertas,
y pues no escapa su bulto,
segura està su conciencia.
Ped. Siga la necedad tuya,
tu poco punto essa senda,
que yo harè lo que me toca.
Valgame Dios! si esto enreda
Doña Inès; què bien me paga
el alvergue, y la assistencia! *vase.*
Sanch. Corrido estoy de mirar
quan poco tu honor te empeña;
pero lo que à tì te falta,
sobra en mì. Si es que viniera
Don Felix hasta Granada
por Leonor? si assi me premia
mi amistad, bueno estoy yo. *vase*
Lor. Haga lo que le convenga
cada uno, como conmigo,
ni mi muger no se metan,
que el mas Bobo sabe mas
en su casa; y ya se empieza
à adelgazar mi calletre,
con que puede ser que vean,
que el Honor dà Entendimiento,
y hemos de vèr el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Sancho, y Esparavàn.

Sanch. No sabes, Esparavàn,
con quanta interior fatiga
te he estado esperando. *Esp.* A bien,
que della has salido aprisa.
Estos los papeles son,
que en el escritorio avia.
Sanch. Yo bien conozco la letra
de Leonor, y ya mi dicha
diò con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
aquestos papeles buelve
à su lugar. *Esp.* Por tu vida,
señor, que no se te escape,
que yo te dì la noticia
de dònde el papel estaba,
y lo que en sì contenìa;
que me pondrà mi señor
de buelta, y media. *Sanch.* Què digas
tal! pues era facil esso?
Esp. A mi solo me motiva
la lastima de saber,
como la gran boberìa
de mi amo trata su honor. *vase.*
Sanch. Hasta en esta gente indigna
se estraña la ceguedad
torpe, la mal advertida
tolerancia de este necio

ultrage de mi familia. *Mira el papel.*
Valgame el Cielo, què miro!
letra es suya, y muerte mia;
y si cotejo el papel
con lo que oì que decian,
quando à Leonor, y Don Felix
escuchè, uno confirma
lo otro, y tantas circunstancias
no pueden ser sin malicia.
Aora bien, ya la sumaria
hecha en escrito, y de oìdas
està, solo falta el vèr
si la confesion explica
del reo el delito, para
que obre en razon la Justicia:
y puesto que es tan temprano,
y que solo Leonor vestida
està, en fuerza del desvelo
con que el temor la malquista
el sueño, hagamos lo mas
que podemos, que es oìrla:
Leonor. *Sale Leon.* Padre?
Sanch. Còmo aora
nombre de tanta caricia
me dàs, Leonor? *Leon.* Como quien
tanto à su marido estima,
debe al padre de su esposo
duplicado amor, à vista
de que es pariente del alma,
y el padre lo es de la vida:
què me mandas? *Sanch.* Que parezcas
lo que dices, y no finjas.
Quien era un hombre, con quien
hablando estabas con finas
expresiones la otra noche
(que acaso al quarto subìa
de tu padre yo) en aquesta
propria pieza, à quien retiran
la luz? *Leon.* Uno que se entrò
casualmente. *Sanch.* Esso es mentira;
y para que no lo niegues,
dime: còmo ya sabìas,
que se llamaba Don Felix?
pues asi tu alevosìa
le nombrò: Saber su nombre,
y entrar acaso, no implìca?
Leon. No señor, que es consequencia
la vuestra errada, è indigna:
porque como al proprio tiempo
que entrò en la quadra, salìa
yo preguntando quien era,
diò de su nombre noticia,
y asi lo supimos ambos
à un tiempo. *Sanch.* Estàs convencida
por dos partes; la primera
es, porque si no sabìas
quien era, lo natural
era, que del miedo herida,
juzgando fuesse ladron,
combocasses la familia
à voces, huyendo dèl;
mas tan al contrario hacìas,
que::- *Leon.* Le hablaba en un empeño
de otra muger, que se fia
de mì. *Sanc.* Leonor, quien te ha hecho
agente de tus amigas?
Leon. La razon. *Sanch.* Una muger
sabia, honesta, y recogida,
no anda en tan ruines empleos.
Tu eres sola::- *Leon.* No lo digas;
mira que es mucho muger
la que ultrajas. *Sanch.* Y al que irritas
no es mejor que tu? *Leon.* Mejor?
Mayor si, que soy tu hija,
pero mejor? A buen tiempo
rebuelves genealogìas.
Sanch. Las obras dicen la sangre.
Y en què no andarà atrevida
quien (porque à la otra razon
passe, que el otro confirma
de lo que niegas) escrive
con veneno, en vez de tinta,
este papel? *Muestrasele.*
Leon. Ay de mì!
Sanch. Tu letra es; de què te admiras?
Leon. No rompiò Inès los papeles. *ap.*
Pues còmo (estoy perdida!
ay mayor desgracia, Cielos!)
este villete vendria
à las manos de Don Sancho?
Sanch. Vès como quantas fabrìcas
son suposiciones falsas?
Leon. Negar que la letra es mia
no puedo; pero la nota
no lo es, y esso califica,
que huvo necedad, no culpa,

en

en que yo por otra eſcriva,
quando::- *Sanch.* Con tan poco miedo
confirmas una ignominia
ſemejante? vive Dios,
que deſte azero à la ira,
infame muger::- *Sale Lor.* Què es eſto?
Sanch. Hacer lo que tu debias,
teniendo honra. *Lor.* Còmo? còmo?
en mi caſa alicantinas?
à mi muger amenazas?
Meta la daga en la cinta,
ſeñor, que como eſtà chocho,
parece que deſvarìa.
Leon. Si tu, Lorenzo, me oyeras::-
Lor. Gaſtàramos la ſaliva
en valde; pues quanto ay bueno
creo de tì, ſin que lo digas.
Leon. Es que yo: :-
Lor. Què es lo que intentas?
Leon. Diſculparme. *Lor.* Es boberìa,
la verdadera diſculpa,
y la que tu neceſsitas,
es, que yo no la pretenda,
pues que no ay para que ſirva;
y aſsi vive Dios::- *Sanch.* Ya en èl
la locura reſucita.
Lor. Que ſi sè que no te vàs
al paſſeo, à las viſitas,
y que no eſtàs muy alegre,
me lo has de pagar: y mira,
que he de vèr en tu ſemblante
lo que tu interior me explica.
Leon. Como à mi nada me acuſa,
veràs tan obedecidas
tus ordenes, que aora voy
à ordenar mil alegrias;
que eſtando tu ſatisfecho,
todo lo demas no implica. *vaſe.*
Sanch. Quando en ti, ni entendimiento
ay, ni punto en tan no viſta
maldad::- *Lor.* Ay en uſted voces,
que alborotan, y no aviſan;
y ay::- *Sanch.* Què ha de aver?
Lor. Imprudencias,
que agenas pendencias riñan.
Sanch. A mi me toca. *Lor.* Què toca,
ni què tañe, ni què chifla,
ſino es rezar, y comer,
ſin intrometerſe en vidas
agenas? *Sanch.* Agenas? *Lor.* Sì,
que ya os dixe el otro dia,
que Leonor es mi muger.
Sanch. Còmo aſsi te precipita
tu necedad con tu padre?
Lor. A eſſe nombre de rodillas
obedezco; pero como
hallo en vos quien me laſtìmà
en lo que adoro, y es mio,
el defenderlo es preciſa
accion; y ſi lo unìs vos,
quien quereis que la divida?
Sanch. Lorenzo::- *Lor.* No me molais.
Sanch. Advierte::- *Lor.* En vano porfia;
y eſſo de Sermon es bueno
para la Igleſia, ò eſquina.
Sanch. Pues quedate con tu necia
extravagante manìa,
y aun no sè ſi diga infame,
mientras mi maña averigua
(pues que conozco à Don Felix,
y el papel que le eſcrivia
Leonor tengo en mi poder)
en què ſe funda, en què eſtriva
eſta confuſion? *vaſe.*
Lor. Señores,
que digan que ay una pizca
de entendimiento en el mundo,
quando en quien mas ſe fatiga
en hacer que ſaben, hallan
dos, ò tres bachillerias,
y en llegando à las acciones,
con mil tiznones las pringan?
Confieſſo que en eſte caſo
ay ſoſpechas infinitas,
que me tienen deſvelado,
y han hecho en mi fantasìa
tal impreſsion al impulſo
del honor, que en mis dormidas
potencias deſpierta quantos
vagos diſcurſos vacìla,
que lo que eſtudio, y deſvelo
(y aun naturaleza miſma
no quiſo hacer) han logrado
y hecho en mi imaginativa,
de la hora el ſentimiento,
y del temor la ignominia.

si despues de amor ay zelos;
y en igual de:: *Sale D. Ped.* Leonor mia?
Isabèl? entraos dentro
à poneros muy vizarras:
Juana? *Sale Juana.* Señor.
Ped. Anda presto,
viste à tus amas, prevèn
dulces, bebidas; què veo!
en què te paras? *Juan.* Señor,
que trecientas amas tengo;
parezco Inclusa, y no sè
à qual acuda primero.
Leon. Pues, padre, què novedad
es esta? *Isab.* Què cumplimiento
es este tan repentino?
Ped. Sabe, que con Don Lorenzo,
tu esposo, saliò Don Sancho
su padre de casa; entiendo,
segun su criado ha dicho,
que con no sè què pretexto
vienen, por vèr si consiguen
verte; y estando el concierto
de tu boda en el parage
que està, escrupulo no advierto
en que los dexes entrar
à tu presencia; pues creo,
que no vendràn tan curiosos,
como saldràn satisfechos;
aunque esta es passion en mì,
mas soy tu padre, y te quiero:
adornate por tu vida,
que à salirles al encuentro
voy: Don Lorenzo es buen mozo,
y en sus riquezas tendrèmos
descanso: à Dios, hijas mias:
llorando voy de contento. *vase.*
Juana. Ha vejete codicioso!
Isab. Lloras, señora? *Leon.* Hacer debo
las exequias à un cariño
tan en sus verdores muerto.

Salen Don Enrique, y Martin.

Enr. Por vèr, bellissima ingrata,
si aquel enojo primero
passado, oìr mis culpas,
mitiga tus iras, buelvo;
mas què es esto? *Mart.* Ya nos lloran,
tenganos Dios en el Cielo.
Leon. Isabèl, ponte à la puerta.
Isab. Què esto vean mis sentimientos,
y no me maten! *Enr.* Señora,
como: :- *Leon.* No estamos en tiempo
de gastar muchas razones;
satisfaceme, y sea presto,
pues si tardas: ay de mì! *Enr.* Què?
Leon. No podrè lo que oy puedo:
dime, què muger seguiste
en Madrid, y con què intento?
Enr. Ay infelice de mì!
como à nadie he de hacer dueño *ap.*
de mi afrenta? O vil hermana!
Leon. No respondes? *Enr.* Solo tengo
que decirte, que es verdad,
que una muger (yo no acierto
con la voz) seguì, y busquè,
mas para tan otro efecto,
que amarla. *Leon.* Què era à no amarla?
Sin duda que te diò zelos.
Enr. Zelos fueron, pero de otra
especie. *Leon.* Ha ingrato! què es esto?
voy buscando las verdades,
y responden los mysterios;
quien era? *Enr.* No sè.
Leon. Por què la buscabas?
Enr. No sè. *Leon.* A efecto
de què cuidado? *Enr.* No sè.
Leon. Era ofensa, ò era empleo?
Enr. No sè. *Leon.* Pues si nada sabes,
quien lo ha de decir? *Enr.* El tiempo.
Leon. Oraculo es perezoso,
y assi, antes que corra el velo
à esse enigma, lo que callas
has de decir, porque luego
llega tarde. *Enr.* Por què? *Leon.* Porque
oy me pierdes, y te pierdo.
Enr. Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,
mi amor, mi hechizo, mi cielo,
creeme sin que lo diga,
porque soy etna tan nuevo
de pesares, de congojas,
que al revès del Mongibelo,
si èl muere por rebentar,
yo por no exalar rebiento:
jamàs te ofendì. *Leon.* Es mentira.
No ay confianza en un pecho,
que de quien ama no fia.
Enr. Pues con tal cruel tormento

callo, y me dexo matar;
no puedo hablar, que no puedo.
Leon. Pues yo puedo conocer,
que ha sido en ti fingimiento
tu amor, tu fe, tu lealtad,
con oirte he satisfecho
mi duda; à Dios, Don Enrique.
Enr. Què desdicha! *Leon.* Què despecho!
Mart. A Dios, Juana. *Juana.* Te despides?
Mart. No vès que lloran aquellos?
recibe en ultimo culto
estos:: *Juan.* Què? *Mart.* Mocos espesos,
de quien es mi inclinacion
mantal reverente lienzo.
Juana. Ay què asco de lacayon!
Isab. Mi tio viene subiendo
por la escalera. *Leon.* Don Enrique,
idos. *Juana.* No puede sin verlo
los que suben. *Isab.* Esta quadra
los esconda. *Enr.* En què, mi dueño,
quedamos? *Leon.* En que si atiendes
veràs:: *Enr.* Què? *Leon.* Como me vengo,
y la ruina, que en los dos
ha causado tu silencio.
Escondense, y salen Don Pedro, Don Sancho, Don Lorenzo, y Esparavan.
Ped. Estas mi hija, y mi sobrina
son, señor Don Sancho. *Sanch.* Centro
de perfecciones diràs.
Lor. Adonde està el medio cuerpo
de mi novia? *Esp.* Estàs en tì?
Lor. Què me goviernas, camueso?
Leon. Vengais muy en feliz hora,
señor Don Sancho. *Isab.* A tenernos
por muy vuestras.
Sanch. Quantas honras
à un solo instante le debo!
Lor. Padre, llego yo? *Sanch.* Si, hijo,
pero muestrate muy cuerdo,
y muy fiel. *Lor.* Fiel? Pues embisto:
señoras, si para veros,
siendo preciso el miraros,
es lo propio, que lo mismo,
alabado sea el
Santissimo Sacramento.
Isab. Què necedad! *Leon.* Ay de mì!
Sanch. Barbaro, bruto, què has hecho?
Lor. Si dice usted que me muestre
fiel, còmo he de parecerlo
sin decir Alabado?
Aora dirè el Padre nuestro.
Sanch. No, que mejor es que calles.
Al paño Don Enrique, y Martin.
Enriq. Lo oyes, Martin?
Mart. Yo no entiendo
sino es à lo que me importa.
Han hablado aparte D. Sancho, y D. Pedro.
No vès como le hace gestos
Juana al fantasmon? *Esp.* Responda.
Juana. Callandito ha de ser esto.
Ped. Si essa dependencia os trae
aqui, los papeles tengo,
de que podeis informaros.
Sanc. Venid al despacho, entremos. *vans.*
Lor. à Leon. Ya que hemos quedado solos,
noviezuela, què os parezco?
Soy cosa? *Leon.* Què me quereis
decir? *Lor.* Lo que tenemos.
Mas ya sè, que no sabreis,
que venimos solo à veros
mi Padre, y yo, porque està
entre los dos el secreto,
y si otro no os lo dixere,
por mì seguro està el cuento;
mas esso à parte sabed,
que yo, hija mia, à lo menos
tengo piernas. *Isab.* Ay Leonor!
què necissimo es tu dueño!
Leon. Y que las tengais, què importa?
Lor. Dios me entiende, y yo me entiendo.
Pensàis que ya no os he visto?
Pero estoy pasmado de ello,
porque apenas avrà un hora,
que os vì de unos ocho dedos
de altura, y aveis crecido
en tan poquissimo tiempo
mas de dos varas. Dos varas?
bobas: Ha, veamos si miento.
Leon. Què haceis? *Và à mirarla.*
Lor. Os quiero medir.
Enr. Ya me falta el sufrimiento.
Isab. Mirad::- *Leon.* Sois un ignorante,
un atrevido, un grossero,
un::- *Lor.* Ay, Padre, que me riñe!
vente, Esparavan; què miedo!
Que me pega esta muger. *vanse.*

Sa-

Salen Don Enrique, y Martin.

Enr. Martin, salgamos de presto.
Isab. Donde vas? *Enr.* A dar lugar
à que se logre un empleo
tan felìz, por essa ingrata.
Leon. Tu lo quieres. *Enr.* Yo lo quiero?
Leon. Quien lo duda? *Enr.* Còmo, aleve?
Leon. Traydor, no satisfaciendo
mis dudas. *Enr.* Y à una sospecha
no la castiga un desprecio?
es forzoso un precipicio?
Leon. Con esso estaràs mas cierto
de que me casa la ira,
no el amor.

Sale Don Felix, y se esconden los dos.

Dent. Don Fel. Un Cavallero,
que es Don Sancho de Maqueda::-
Isab. Que viene gente, escondeos.
Fel. Està aqui. *Juan.* Aqui està. *Fe.* Decidle,
que le espera aqui un sugeto.
Juan. Està bien. *Leon.* Echa la llave
à essa puerta, no otro extremo
salir haga à Don Enrique.

Vase cerrando la puerta donde estàn los dos.

Juan. Ya està segurito, y bueno.

Sale Inès. Señora, en el tocador
te dexastes este lienzo.
Leon. Damele, y dile aquel hombre,
Dorotèa, que este puesto
no es para esperar à nadie:
que salga al recibimiento,
ò que espere en la escalera.
Inès. Hados, ya à servir empiezo. *ap.*
Cavallero; mas què miro?
Fel. Señora; pero què veo! *Inès.* Es ilusion?
Fel. Es fatasma? *Inès.* Felix?
Fel. Inès? *Inès.* No podèmos
hablar: Leonor, mi señora::-
Fel. Mi señora! Pues què es esto?
Quien lo es de mi corazon
llama à otra señora? *Inès.* El Cielo
lo quiere assi, que espereis
abaxo me ordena. *Fel.* Harèlo
con gran gusto, pues no pudo
lograr mi amante deseo
diligencia mas felìz,
que saber donde es el centro
de la que me trae. *Inès.* A Dios,
que detenerme no puedo.
Leon. Què te decìa esse hombre?
Inès. Cortesanìas. *Leon.* Y advierto
tu rostro alegre. *Inès.* Me has dado,
señora, un grande contento
con esso que me mandaste. *Leo.* Como?

Dà golpes Don Enrique, y luego abren.

Inès. Como considero,
que ya empiezo à ser tu esclava. *vas.*
Leon. Vète: què golpes son estos?
Isab. Loco està, Leonor, Enrique.
Leon. Abre, que èl quiere perdernos.
Sale Enr. Vive Dios, que he de mirar
toda la casa. *Leon.* Què excesso
es este? *Enr.* Ay de mì infelìz!
es una rabia, un despecho,
un basilisco, un bolcàn,
una furia, un mongivelo.
Leon. Pues què has visto?
Enr. Una fantasma,
una sombra, un devanèo
de quien causa mis desdichas:
que aunque de la llave el hueco
me la ofreciò mal distinta,
basta juzgar::- *Leon.* Tu te has buelto
el juicio. *Mart.* Està endemoniado.
Leon. Tènle tu, mientras yo veo
si salen: Ha Dorotèa. *Inès.* Señora.
Leon. Passa corriendo,
cierra la puerta à essa sala.

Vè à Don Enrique, y se assusta.

Inès. Ay señora, que no puedo!
Leon. Por què?
Inès. Porque esse hombre, (ay triste!)
que està aì, es de quien huyendo
vivo, y quien, de mi zeloso,
(decòro, dissimulèmos) *ap.*
me sigue para matarme;
y no ay duda, que à esse efecto
me busca en tu casa. *Leon.* Pues
le debes algo? *Inès.* Le tengo,
y me tiene obligaciones
tales; pero yo no acierto
de temor à hablar. A Dios.
que aun en mi sombra tropiezo. *vas.*
Leon. Valgame Dios! Ya està todo
este enigma descubierto:
esta es la Dama, no ay duda,
de

de este traydor: à què espero?
Dentro D. Sancho. Ya oì.
Sanch. Advertid que salen.
Enr. O pese à mì! *Mart.* Parecemos
lanzaderas.
Buelven à esconderse, y salen Don Sancho, D. Pedro, D. Lorenzo, y Esparavàn.
Sanch. Que me estàn
esperando. *Ped.* No os deseo
hacer mala obra. *Lor.* Ay, Padre,
que de solo verla tiemblo!
Y si me caso, y me azota?
Esp. No es el marido primero
à quien le sucede. *Ped.* Hija,
ya se vàn, dame un consuelo:
què te ha parecido? *Leon.* Padre,
obedecerte resuelvo.
Ped. No esperaba yo otra cosa
de tì. *Isab.* Albricias, pensamiento.
Sanch. Señoras, à Dios. *Leon.* Señor,
vuestra soy. *Isab.* Guardeos el Cielo.
Lor. Oye ella, dexese estàr,
que en casandonos, verèmos
quien puede mas à moquetes.
Isab. Què cortesano! *Juan.* Què atento!
Esp. Agur. *Sanch.* Todos somos unos,
no ay q̃ andar en cumplimiento. *vase.*
Abre Leonor à Don Enrique, y Martin.
Leon. Ea. señor Don Enrique,
id con Dios, que ya yo quedo
de todo enterada. *Enr.* Còmo?
Leon. Como sè quien es objeto
de vuestro amor. *Enr.* Oye, espera.
Leon. Sì harè, por deciros esto:
quedaos à Dios para siempre. *vase.*
Enr. Ha mal aya mi tremendo
destino! *Isab.* A Dios, Don Enrique;
mas para siempre atenderos,
y estimaros. *vase.*
Enr. Ay de mì!
de què me sirve::-
Mart. Què hacèmos?
vamos. *Enr.* Si Leonor perdida,
todo de una vez lo pierdo? -
Pero hasta inquirir si fue
sombra, vanidad, ò sueño
lo que vì, honor, y amor, dadme
paciencia, ò matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Sancho, Don Lorenzo, y Esparavàn.

Sanch. Quanto me alegro, hijo mio,
de oìrte hablar de essa suerte!
Lor. Padre, yo la quiero mucho;
bien sè que soy un zoquete,
y en la lengua que la hablo
la pudro, pero me entiende.
Esp. A qualquiera que te trata
esso mismo le sucede.
Lor. Ella, en quanto à la comida,
me hinche hasta tente bonete,
me dexa dormir diez horas;
y aunque ella dice, que suele
guardarme el sueño, no sè
en què escritorio le mete,
que yo, sin quererle hurtar,
le pillo, y aun el que ella tiene
para sì, yo ambos los ronco,
mientras ella sutilmente
en el monte de la caspa
me anda buscando las liendres.
Sanch. Es honesta, es virtuosa,
y es mas de lo que mereces.
Leonor, el saber servirla,
es lo que mas te conviene:
y puesto que en una casa
vivimos, como parientes,
amantes, y bien unidos,
solo falta; pero vete
allà fuera, Esparavàn.
Esp. Voyme à vèr si hablar pudiesse
con Juanilla, de quien tengo
el cariño medio en cierne. *vase.*
Sanch. Dìme, Lorenzo, què fue
lo de à noche? *Lor.* Que al quererme
entrar en casa, encontrè
con espadas, y broqueles
dos fantasmas à la puerta.
Sanch. Y de esso, què juicio puedes
hacer? *Lor.* Padre, usted està chocho:
què juicio quereis que hiciesse,
que no fuesse hacer locura,
mas que juicio? *Sanch.* Eres prudente:
mugeres mozas en casa

ay, y dos mil accidentes,
sin esso, tener pudieron
à nuestra puerta essa gente;
no juzgues:: *Lor.* Què he de juzgar?
Sanch. Es, que es bien que se rezele
quien tiene muger, y honor.
Lor. Digole à usted, que usted tiene
mas malicias, padre mio,
que los niños inocentes.
Jesus! usted me abre aora
los ojos à que yo piense
desatinos, con que usted
lo que es casual, lo hace adrede.
Diga, viejo de mi vida,
las mugeres proprias pueden
querer à otro, que à su esposo?
Sanch. No, porque su punto pierden,
y el respeto à Dios. *Lor.* No es nada:
y si usted un hijo tuviesse,
le trocàra por el hijo
del vecino, que està enfrente?
Sanch. Tampoco. *Lor.* Pues si me dice
mi Paloma cien mil veces,
que soy su hijo, y su honor
aventura si me pierde;
còmo es facil, que hijo, y honra
por otras cosas las trueque?
Ande, señor, que aunque tonto,
no soy tan impertinente
como usted. *Sanch.* Tienes razon:
pidote, que te conserves
en essa opinion: à Dios.
Lor. A Dios; pero allà se lleve
este consejo? *Sanch.* Qual es?
Lor. No despertar à quien duerme.
Sanch. Discreto te vàs haciendo,
mas no tanto, que no llegues
à ignorar, que otro dilemma
està lidiando con esse;
pues el que es interessado
en lo que le toca, debe
enseñar al que no sabe. *vase.*
Lor. Ay demonio del vejete!
que por ultima el ser suegro,
le ha de convertir en sierpe!
Yo apuesto, que mas de quatro
passan inocentemente
por cosas, que no son cosas,
hasta que ay quien las aceche,
y aquellos las dàn lo malo,
que ellas por sì no se tienen;
que yo, por Leonor::-
Sale Leon. Me alegro,
que de mi nombre te acuerdes.
Lor. Quando me olvido yo dèl?
Leon. Ya yo sè lo que te debe
mi amor. *Lor.* El se lo sabrà,
que yo no sè quanto fuesse
lo que hasta aora le he prestado,
què es lo que podrà deberme.
Pero en conclusion, bobilla,
dìme una verdad, si quieres.
Leon. Si harè. *Lor.* Tu prima Isabèl,
Dorotèa, ò Juana, tienen
algunos atisbadores?
Leon. Què dices? Jesus mil veces!
toda es gente honrada en casa.
Lor. Y mi capa no parece:
no es esso? *Leon.* Por què lo dices?
Lor. Hija, ya yo empiezo à hacerme
malicioso. *Leon.* No hagas tal,
que esso es ser necio dos veces.
Lor. Si mi padre me lo enseña,
y ello tan facil se aprende,
què he de hacer? En fin, dos hombres
vì à noche de perendengues
de los postes de la puerta.
Leon. Estarìan por accidente
aguardando à alguien. *Lor.* El alguien
es el diablo, que los lleve.
Tu, pues no avràs menester
que à maliciosa te enseñen,
procura saber si ay algo,
que toque à nuestras paredes,
y veràs como las pongo
à todas como un rebenque.
Leon. Si harè; yo te informarè,
si algo descubrir pudiere.
Lor. En esto quedamos, hija;
y yo me voy à traerte
una, valgame Dios! una::-
Leon. Què es?
Lor. Una; Dios me lo acuerde:
Marta con sus pollos, Marta.
Leon. Estufilla serà. *Lor.* Tienes
razon, assi la llamaron,

una

una escudilla de pieles:
veràs què hermosa! ya buelvo. *vase.*

Leon. Dexame, no me atormentes,
pensamiento, què te importa,
que Enrique rondando vele
la beldad de Dorotèa,
si ya tu no has de tenerle
mas que por un enemigo,
tan conforme con su suerte,
como disgustada, puesto,
que aunque necio, aunque imprudente
tu esposo, es al fin tu esposo;
y esto baste, à que ni aun quede
memoria en tì, de que pudo
hacer quien te mereciesse
inclinacion, que los zelos
en odio, y rencor convierten,
quando::- *Sale Inès.* Señora, tan sola?

Sale Isab. Prima, no ay quien logre verte.

Leon. Quien està con sus pesares,
acompañada està siempre;
y pluguiesse à Dios no fueran
los que otras darlas pretenden.

Isab. Pues quien, Leonor::-

Inès. Quien, señora?:-

Isab. Es causa de que te quexes?

Inès. Puede darte à tì disgustos?

Leon. Quien atrevida, y aleve,
tiene galàn que la ronde,
y amante que la festeje,
para que al entrar en casa
mi esposo, sombras encuentre,
que le impidan, y aun le avisen.

Isab. Yo, quando, si.

Leon. Tu enmudeces?

Inès. Ay infelice! *Leon.* Tu lloras?

Inès. No sè *Llora.*
en qual de las dos sospeche,
viendo nacer de una causa
extremos tan diferentes!

Is. No es mucho (ay de mì!) turbarme: *ap.*
bien que ay passion que me fuerce
al engaño, con que logro
contrastar las esquiveces
de Enrique, pues le persuado
con recados, y villetes
mios, à que todavìa
del todo no le aborrece
Leonor, por tenerla assi
suspenso, mientras hacerle
mio consigo. *Leon.* No hablas?

Isab. Por quien he de responderte?
Por mi parte, ya tu sabes,
que jamàs huvo quien ferie
sus desvelos à quien no es
beldad tan sobresaliente
como tu: quien ha logrado
que todos amarla lleguen,
eres tu; si aun todavìa
ay quien intentar se arriesgue
temerarios impossibles,
tu lo sabràs; y tu puedes
à tì misma preguntarte,
y à tì propria responderte. *vase.*

Leon. Viven los Cielos, villana::-

Inès. No, señora, no te empeñes
en culpar à quien es fuerza
que estè de todo inocente.

Leon. Inocente? Còmo? *Inès.* Còmo
todo lo que sucediere
de desdichas, de pesares, *Llora.*
de sustos, de inconvenientes
en tu casa, estando en ella
yo, por mì sola acontecen.

Leon. Pues fiate, Dorotèa,
de mì, si amante tuvieres,
que te merezca: què enfado!
Mas de que pueda tenerle *ap.*
que se me dà à mì? Para esso
remedio ay, no te avergüences.

Inès. Si señora, amante tengo,
que me sirve, y me pretende.

Leon. Ha injusto Enrique, què bien *ap.*
hice yo en satisfacerme!

Inès. Pero no es esse mi mal.

Leon. Pues qual es? *Inès.* Tener presente
un hermano con honor,
que intenta darme la muerte,
y buscarme à esse fin. *Leon.* Cosas
extraordinarias refieres.

Inès. Señora, pues fuera ingrata
à lo que el alma te debe,
si mis desdichas no hiciera
à tu clemencia patentes:
no es tiempo ya de callar.

Leon. Dì, que en todo he de atenderte.

Inès.

Inès. Conoces à Don Enrique
de Guevara? *Leon.* Sì. *Inès.* Pues esse::-
Leon. Es tu amante? *Inès.* No señora,
el que me sirve es Don Felix
de Toledo, Don Enrique
es mi hermano. *Leon.* Espera, tente:
Don Enrique de Guevara
es tu hermano? *Inès.* A Dios pluguiesse
no fuera assi, Leonor bella;
la que aun tus pies no merece
es Doña Inès de Guevara,
à quien sus hados crueles
pusieron::- *Leon.* Ay, desengaño, *ap.*
à què mal tiempo que vienes!
Y pues ya no ay en mi pecho
lugar, bien puedes bolverte.
Inès. En el estado que vès.
Leon. No es mucho que enmudeciesse, *ap.*
por no declarar su injuria.
Yo me arrojè facilmente:
hice mal; pero hice bien,
que aun no es licito el ponerme
à disputar lo que ha sido,
siendo lo que es. *Inès.* Te diviertes
por no oirme? *Leon.* No, Inès mia;
una fantasma aparente,
que acudiò à mi pensamiento,
ya el ayre la desvanece,
y yo harè porque no buelva,
dime quanto tu quisieres.
Inès. Dirè, que en Madrid estaba,
y Enrique en Milàn: que ausente
mi hermano, à Don Felix vì;
que sin saber que viniesse
de la Campaña, una noche
entrò Don Felix à verme
desde un patio, hasta un balcon,
donde le escuchè otras veces.
Que entrò mi hermano embozado:
que al oirnos, acomete
à Don Felix, que le sigue,
sin lograr reconocerle.
Que yo asustada, y sin tino,
informada de que fuesse
mi hermano, por sus criados,
salì à la calle, y entrème
en casa de Fabio, que es
antiguo correspondiente
de tu Padre, y quien me embia
à que su piedad me alvergue.
Esta es mi historia contada,
Leonor, tan sucintamente;
porque mientras menos tiempo
dure, menos me averguence,
à vista de quien es fuerza,
que mal una accion le suene
tan::- *Leon.* No passes adelante;
pues soy yo de las mugeres,
à quien espanten del Mundo
los estraños accidentes?
Antes me dà tu tragedia
medio, de que me consuele.
Inès. Còmo? *Leon.* Yo lo sè. Bien digo, *ap.*
pues ya que pagar no puede
en amor, mi honor, à Enrique,
para que se desempeñe
el afecto que le tuve,
es bien que en honra le premie.
Yo, Inès, tengo de saber
quien es aquesse Don Felix;
te he de ayudar en tu amor;
he de hablarle, y he de hacerle,
que casandose contigo,
todo el caso se remedie,
Inès. El està en Granada, y si
tu, señora, le escriviesses
que venga à verte, no ay duda,
que consiga convencerle
tu divino entendimiento,
à que en bonanzas se truequen
las tormentas de mi vida.
Leon. Mira, no sè yo què hacerme:
yo le escriviera à esse amante,
que hablar conmigo viniesse.

Và saliendo, y oyendola Don Pedro, y se detiene al paño.

Ped. Yo le escriviera à esse amante,
que hablar conmigo viniesse?
Leon. Pero entre tantos testigos,
y tantos inconvenientes,
como ay en casa::- *Ped.* Què escucho!
Leon. No he de poder resolverme,
que tengo honor. *Ped.* Ha hija vil!
Si tal haces, no lo tienes.
Leon. Y mas: à mi Padre he visto,
dissimulemos. *Ped.* O aleve!

No

No piensa bien quien hacer
publicos sus juicios teme.
Es posible que esto escucho!
En Leonor pudo otra especie
quedar despues de casada,
mas del amor que le debe
à su esposo! Mas què estraño,
quando fui tan imprudente,
que casi contra su gusto,
por civiles interesses
la entreguè? *Leon.* Què enagenado
và! *Ines.* Algun cuidado vehemente
le lleva tan discursivo,
que sin que nos advirtiesse
passa à su quarto. *Ped.* Ay, rezelo,
quanto me dàs en que piense!
Y pues el hablar, y darme
por entendido del fuerte
dolor, que me oprime, ni es
possible, ni conveniente,
dissimulemos, y demos
tiempo al tiempo: Abre el retrete
de mi despacho, Juanilla. *vase.*
Leon. Sin duda las cartas deben
del Correo aver traìdo
algun cuidado, y aprehende
con tal vehemencia mi Padre,
que quando algo que hacer tiene
no està en sì. *Inès.* Pues Leonor bella,
què me dices? què resuelves?
Leo. Que escrivas tu. *Inès.* Ay Leonor mia:
ojalà que yo tuviesse
essa habilidad. *Leon.* No sabes
escrivir? *Inès.* Tuve parientes
de aquella errada opinion,
de que enseñar las mugeres
à escrivir, es arriesgado.
Leon. Necio dictamen es esse:
Pues es mejor que se fien
de otro en lo que se ofreciere
de amor, y honor, sin que puedan
zelar los inconvenientes?
Nota tu, escrivirè yo;
y que esta es fineza advierte,
que solo por tì la hiciera,
y que solo me la debe
la compassion àzia Enrique.
Inès. El Cielo tu piedad premie. *Leon.* Dì,
Inès. Pues ha de ir de mi parte?
Leon. Claro està. *Inès.* Señor Don Felix,
porque vuestra passion vea,
quanto à mi afecto merece::-
Leon. Merece::- *Inès.* Oy nos dà ocasion
de poder vernos la suerte.
Leon. La suerte. *Inès.* Y assi::-
Dent. D. Ped. Dorotèa? *Inès.* Señor,
voy à vèr lo que me quiere
tu padre: ya buelvo. *vase.*
Al paño Don Lorenzo con la estufilla haciendo cocos.
Lor. Què excelente
escudilla de pellejo
la traygo, pero no huele,
aunque me dixeron que era
cebollina. *Leon.* Como lleven
el villete con cuidado,
no conociendo Don Felix
mi letra::- *Lor.* Tengo de entrar
haciendo con ella un dengue:
coco. *Leon.* Què importa que la haga
este gusto? *Lor.* No me entiende:
coco, coco. *Dent. D. Ped.* Leonor?
Leon. Ay de mì!
No es bien que el papel me dexe
adonde està. *Sale D. Lor.* La escudilla
bien cerca de tì la tienes,
adivina, adivinajo. *Leon.* Aparta.
Lor. Què buscas? *Leon.* Puede
aver desgracia mayor!
Lor. Què andas tentando papeles?
Leon. Son unas coplas de un tono,
que aora acaban de traerme.
Lor. Son unas de Valdovinos,
que las mas noches me lee
Esparavan, para estàr
compungido quando rece?
yo las tengo. *Sale Inès.* Mi señor
te està aguardando impaciente.
Leon. Oyes, pues aquel papel
se queda en esse bufete,
coge quantos ay en èl,
y rasgalos, no le lleguen
à leer. *vase.*
Lor. Leonor, Leonor,
toma, que te traygo: fuese.
Pues maldita sea mi alma,

Otro yo, en pensando en esto,
ay en mì; y quando desvìa
mi discurso estas especies,
buelvo à mi rudeza antigua.
En fuerza de este discurso,
yo de Leonor bien podria
saber la verdad; pues còmo
he de mostrar una indigna
desconfianza à quien ha de
vivir en mi compañia?
Si està inocente, que es cierto,
còmo vivirè à su vista?
ni còmo à un hombre querrà,
que sabe que desconfia
de ella? No es darle permisso
à la culpa, el discurrirla,
que pudo ser capàz de ella?
Esta es consequencia fixa:
Demàs de esto su quietud,
el vèr que no solicita
su disculpa, aver en casa
dos criadas, una prima;
y aunque ella escriva el papel,
vèr que en èl un hombre avisa,
sin expressar à què efecto,
no puede, si bien se mira,
ser accion indiferente?
Y quando algo se permita
al rezelo, à una ignorancia,
una reprehension castiga:
pues còmo me he de arrojar
à maltratarla, à reñirla,
labrandome yo la ofensa,
que ella quizàs no imagina?
No señor: Maña, cautela,
invencion, marrajerìa,
han de inquirir la verdad;
y si el daño se confirma,
ay un veneno que calla,
y no un puñal que publica.
Y pues sè, que es aquel hombre,
que me costò la caìda
del balcon, el mismo que
està siempre de estantigua
de esta calle, con el otro
que siempre està en las esquinas
con èl hablando, yo harè:
pero esto el tiempo lo diga. *vase.*

Salen con manto Isabèl, y Juana, y con ellas Don Enrique, y Martin.

Enr. Con què, Isabèl, hermosa,
pagarè lo que deba à tu belleza?
Isab. Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
pues viendo la forzosa
accion, de verte entonces arrojado
por el balcon, fue tanto mi cuidado,
que no bastando el verte
despues sin daño alguno, desta suerte
à la calle me arrojo,
à pesar de la guardia, que el enojo
ha puesto de mi tio
en su casa, buscando el amor mio
ocasion, que se hallen descuidados
Don Lorenzo, Don Pedro, y los criados.
Enr. Ay, divina Isabèl, si yo debiera
tanto à essa ingrata, à essa enemiga fiera,
como te debo à tì, quanta serìa
mi gloria, mi consuelo, mi alegria!
Pero quieren los hados,
que añadan su traycion à mis cuidados,
despues de mis desvelos,
el dolor insufrible de unos zelos.
Isab. Zelos? de quien?
Enr. De un hombre, que ignorado
vive de mì, un Don Felix, que ha logrado,
que le escriva Leonor, y que la vea:
yo mismo vì el papel. *Isab.* No sè quien sea;
mas si todo esso vès:-
Mart. Ha Reyna mia,
no quiere usted hacerme compañia?
Juana. No señor, que me llama
mi inclinacion::- *Mart.* A què?
Juana. A primera Dama;
y es usted muy bufon, y no quisiera
me hiciesse su segunda, ò su tercera.
Mart. Para esso de tercera era donosa.
Juana. Por què?
Mart. Porque es su cara muy graciosa.
Juana. Graciosa solamente?
mirela sin passion, pongase enfrente.
Mart. Passe. *Juana.* No mas que passe?
Enr. Quando mi pecho en zelos no se abrase,
me podràs persuadir à que la olvide?
no, quando sè que aleve no se mide
al amor de su esposo,
à quien no le disputo lo dichoso;

pues se lo diò la suerte
mas à otro, y no ser yo (tormento fuerte!)
vèr que à Leonor conceda una esperanza,
yo ensayarè su olvido en mi venganza.
Juana. Vamos, que ya es tarde.
Sale D.Ped. Cielos,
no es Juana aquella que miro?
Enr. Permitid que os acompañe,
hasta quedar sin peligro
de que os vean. *Isab.* Vete tu,
que nosotras de improviso,
como està cerca, podrèmos
entrarnos en casa. *Ped.* Es fixo,
que es ella, y quien la acompaña
(ò sospechoso martyrio!
que es fuerza, que en tu veneno
conviertas aun los indicios)
quien duda que sea Leonor?
arrojarème atrevido à ::-
Enr. El Cielo te guarde.
Isab. A Dios. *vanse.*
Juana. Servidor seo Martinillo.
Mart. A Dios chusca. *vanse.*
Ped. Ya no sè
què hacerme, pues si à èl le sigo,
pierdo convencerla à ella
de que la hallè en el delito;
si à ella me acerco, èl se escapa,
y aunque le alcance, es preciso
niegue el hecho; esto resuelvo,
acabar de descubrirlo
alcanzandola. Este hombre
es el que à la esquina he visto,
y à mis puertas; ò pesares!
ò como sois discursivos! *vase.*
Sale Leonor poniendose el manto, y Doña Isabèl, que se entra, y Juana se queda con Leonor.
Leon. No despachas, Dorotèa?
Dent. Doña Inès. Ya voy, señora.
Isab. Hemos sido
dichosas, que està de espaldas;
mientras el manto me quito
llega, y diviertela. *Juana.* Ama,
ya el cernicalo prendido
traygo. *Leon.* Yo no te he mandado
que vengas, que quien conmigo
ha de ir es otra. *Sale D.Ped.* Infame,
ya dì, à pesar de tu indiguo
recato, con la evidencia
de tu loco desvarìo.
De donde vienes, traydora?
quien es (volcanes respiro!)
el hombre con quien hablabas?
Leon. Señor, pretendeis el juicio
bolverme? ò despues de tantos
pesares como resisto,
inventarme otros tormentos?
quando de casa he salido
yo? quando he hablado con nadie?
Ped. Què aun pretendes, basilisco
de mi honor, negar lo proprio
que acabo de vèr! testigos
esse manto, essa criada,
à quien un descuido hizo,
que viesse el rostro. *Juana.* Jesus!
yo con manto? à mi el hocico?
yo fuera de casa? *Leon.* Advierte,
que aora estamos, para irnos,
prendiendonos estos mantos.
Ped. Ya tus engaños confirmo,
pues negando la evidencia,
con la duda haràs lo mismo;
y vive el Cielo::-
Sale con manto Inès.
Inès. Señora, vamos?
Ped. Què es vamos? *Leon.* Vestirnos
para ir à Missa. *Juana.* Aun se està
sin la carlanca Longinos:
Esparavàn? *Esp.* Aqui estoy.
Ped. Yo he de perder el sentido;
vèn acà, aleve. *Juana.* Ay señor,
tireme usted mas quedito,
que me desmenuja. *Ped.* Quando
esse infame::- *Juana.* Jesu-Christo!
Ped. Hablaba con aquel hombre,
que es en la esquina continuo
de esta calle, no bolvisteis
el rostro diciendo à gritos:
vamos, que es tarde? *Juana.* Justicia
de Dios! que no aya un Ministro,
que me oyga! que me deshonran.
Ped. No es esso lo que te digo:
Has de confessar, villana.
Sale Isab. Señor, pues con què motivo::-
Inès. Pues con què causa, señor::-

Isab. Ocasiones este ruido?
Inès. Nos pones en confusion?
Ped. Vèn acà, Isabèl (sin tino
me tiene el dolor) salistes
oy de casa? *Isab.* Quando has visto,
que salga yo sin mi prima,
y sin que lleve conmigo
los criados? *Ped.* Dices bien:
y si con la accion confirmo
la sospecha, en què me paro,
sino en bolver al principio
de mi rezelo: Isabèl,
entrate allà en tu retiro:
Esparavàn, vete, y busca
à Don Lorenzo. *Esp.* De un brinco
darè con èl, sino està
paciendo entre los borricos. *vanse.*
Ped. Esperate, Dorotèa:
y tu, ingrato cocodrilo,
que para matar adulas
con tiernos llantos fingidos,
entra en essa quadra, en donde
negada al menor resquicio
de la luz del Sol, esperes
el mas terrible castigo,
que pueda inventar la ira,
pues en extremos distintos,
el sèr del alma le borras
al que (ò no huvieras nacido!)
el sèr te diò de la vida,
con excessos tan indignos,
que ya es tanta tolerancia
vilipendio. *Leon.* Padre mio,
pues para tanta crueldad,
què es lo que yo he cometido?
Ped. Tu lo sabes. *Leon.* Yo? era facil
diesse lugar, que un indicio
tuviesse el menór reglado
al sèr, que de vos recibo,
sin que yo misma en mi propria
no hiciesse::- *Ped.* Dexa artificios,
que no han de valerte. *Leon.* Mira,
que para ojos, para oìdos
ay engaños. *Ped.* Y evidencias.
Leon. Señor, que oygas te suplìco:
Don Sancho me hizo oy un cargo,
tu vienes con un capricho.
Inès. Ay de mì! si aquel papel *ap.*
causa tantos laberintos!
Leon. Y no es justo que yo sufra
culpar mi honor terso, y limpio
por razon alguna. *Ped.* A todo
te respondo, si te digo::
Leon. Què? *Ped.* Que nada he de creerte.
Leon. Padre, valgame este mismo
nombre para enternecerte,
si un instante te suplìco
me oygas, que harto tiempo tienes
de ser despues mi enemigo.
Dorotèa. *Inès.* Oye, señor,
à tu hija, no compassivo,
sino justo; y si no quieres
escucharla, yo te afirmo,
que està inocente, y quizàs
yo tengo de su delito
la culpa. *Ped.* A no enternecerme,
marmol fuera, y bronce frio.
Inès. Oyela, y oyeme à mì.
Ped. Tu eres parte, y tu testigo
(aunque ambos apassionados)
quiero conceder mi oìdo,
à tì, que estàs obligada
tambien à mis beneficios,
pero no delànte della.
Leon. Pues aora sì que te pido,
que me assegures, y encierres;
mira de mì quanto fio,
que me voy à la prision:
y pues del que era preciso
huir, estando culpada,
mi Alcayde hago, no te digo
mas en mi abono. *Ped.* Leonor,
ni yo en razon de tu alivio;
mas à tì de que tu gozo
no serà mayor, que el mio,
como estès sin culpa. *Entrala.*
Inès. Cielos,
ya el ultimo extremo vino
de pagarle la fineza
à Leonor, que por mì hizo.
Ped. Inès, pues que sabeis quanto
à mi casa aveis debido,
que os he hospedado, y que en nada
os distingue mi cariño
de mi hija, y mi sobrina,
hablad; pero tened entendido, que

que respondiendome solo
à lo que en fè os participo
de que direis la verdad.
Inès. Falteme el Cielo Divino
si os la recatare. *Al paño Lor.* Ya
dexo hablados tres amigos,
y todo en gerga: mas ola,
mi suegro aqui divertido
con Dorotèa? si el viejo
tendrà resabios de niño?
he de atisbarlos. *Ped.* Don Felix
alguna vez ha venido
à veros de noche? *Inès.* Estraño
que hagais en mì tan mal juicio.
Ped. Sabeis quien es cierto hombre,
que la noche de aquel ruido
se hallò hablando con Leonor?
Inès. Ella à mì nada me dixo.
Ped. Aveis salido con ella
esta mañana? *Inès.* Aora mismo
ibamos fuera. *Ped.* Quien era::-
Lor. Aya suegro mas maldito!
Que rabien todos los viejos
por andar en cuentecillos!
Ped. La que saliò esta mañana
con Juana? *Inès.* Yo à nadie he visto
salir de casa, señor.
Ped. Si yo la vì; si he venido
siguiendola; si la hallè
con Leonor; si la accion miro
de estarse quitando el manto,
y à vos con èl, no es preciso
venga con ella, ò con vos?
Inès. Con ella sè que no vino.
Ped. Pues vino con vos. *Inès.* Tampoco.
Ped. Pues es encanto? es hechizo?
ò què es esto? *Lor.* Es el demonio,
que està en los suegros metido.
Ped. Pues vive Dios, que ha de estàr,
mientras todo lo averiguo,
essa infiel hija encerrada
en essa quadra. *Lor.* Què he oìdo!
Ped. Ya que un enredo tras otro,
hidra de cuellos distintos,
sucede::- *Inès.* Pues del papel *ap.*
no dice nada, ello es fixo,
que no sabe nada dèl. *Ped.* Alli
ha de morir. *Sale Lor.* Suegrecillo,
quien ha de morir? *Ped.* Un aspid,
que engendrè, para que impìo
me diesse muerte.
Lor. Y Leonor? *Inès.* No sè. *vase.*
Lor. Mas que me aspo à gritos:
Leonor, Leonor, Leonor, *à gritos.*
suegro, fondo en pergamino::-
Ped. En essa quadra, Lorenzo,
està, donde determino
no darla la libertad,
hasta averiguar::- *Lor.* Quedito:
què es esso de averiguar
à mi muger? voto à Christo!
con la muger solo puede
averiguarse el marido:
venga la llave. *Ped.* Esta es;
pero dartela resisto,
hasta hacer una experiencia.
Lor. Experiencia? somos Chinos?
Experiencias con mugeres,
es zapatear sobre vidrio.
Suelte la llave. *Ped.* Lorenzo::-
Lor. Suelta, vejete, ò te quito
la cofayna de los sessos.
Ped. Toma, que tu desvarìo
no distingue, que à saber,
fuera dandote un aviso.
Lor. De què? *Ped.* De que ya casada
Leonor, no tengo dominio
sobre ella; tuya es la accion,
y en tì recae el peligro.
Dale la llave, y vase.
Lor. De oraculos de cecina,
con espantajos de mico,
estos viejos me marean
à sentencias los sentidos.
Mas del papel que perdì,
pues alguno del bolsillo
me lo sacò, yo yà tengo
alguna seña, pues dixo
mi suegro, si avia Don Felex,
à Dorotèa, venido
ayer; què fuera, que yo
descubriesse este embolismo?
Mas vamos à lo que importa:
Amoroso dueño mio, sal aqui. *Abre.*
Sale Leon. Padre, estàs ya
satisfecho, y convencido

de mi inocencia ? *Lor.* Què padre?
Hija , es un perro Judìo
el que tu tienes ; y tu padre,
tu madre, y aun tu ſobrino
ſoy yo , porque yo ſoy ſolo
quien no hace de tì mal juicio.
Leon. Eſpoſo? *Lor.* Daca los brazos,
y maldito ſea quien te hizo,
y el que me hizo à mì tambien.
Leon. Què dices? *Lor.* Que confundido
và el viejo , y deſengañado.
Leon. Claro es , pues viò::-
Lor. Nada ha viſto,
que tiene los ojos gueros,
y aun con otros dos poſtizos,
no vè ſiete ſobre un aſno.
Leon. Pues dime , què ha ſucedido?
Lor. Yo te lo dirè deſpacio;
que te vayas te ſuplìco,
y echame acà à Dorotèa.
Leon. Pues què myſterio exquiſito
ay aora? *Lor.* No me replique:
no vè que me encolorizo?
echeme acà à Dorotèa. *vaſ.*
Sale Inès. Aqui eſtoy à tu ſervicio.
Lor. A mi ſervicio , ſeñora?
què concepto tan cochino!
hable bien , y oyga. No ſabe,
que raſgando papelillos
la encontrè ſobre mi meſa
el otro dia ? Si finjo, *ap.*
la he de ſacar la verdad.
Inès. Es cierto. *Lor.* Pues la he cogido,
que ya sè quien es Don Felix,
y ſegun el viejo ha dicho,
sè que ſu nombre es Inès;
y que ella , ſin ſer Obiſpo,
ſe ha confirmado à sì propria,
y todo eſte reboltillo
ſe le achacan à Leonor,
y ella es la que le ha urdido.
Eſto es verdad , ò mentira?
Inès. Cielos , todo ſe lo ha dicho *ap.*
Leonor , y Don Pedro ! en vano
ſerà negarlo ; y ſi aſpiro
à ocultarlo , el honor queda
de Leonor en gran peligro.
Mejor es , Cielos , fiar
algo al favor del deſtino,
y confeſſarlo. *Lor.* Què dice?
Inès. Si vès que no te replico,
no conoces que concedo?
Lor. Pues vèn acà demoñito,
trampa con moño , patillas
con cintajos , y con grifos,
el papel , que yo le vì,
como ſiendo tuyo miſmo,
era de la mano , y pluma
de Leonor , menor pupilo
de Doña Inès , Dorotèa?
Inès. No sè eſcrivir , y me hizo
merced de eſcrivirle ella.
Lor. Malditos ſean ſus nudillos,
y bien ayas tu entre todas
las embuſteras del ſiglo,
que con tu voz me has abierto
las puertas del Paraìſo.
Dame un abrazo. *Inès.* Repara.
Lor. Dame dos , tres , quatro , cinco.
Sale Leon. Què es eſto?
Lor. Eſtàr abrazando.
Leon. Pues còmo tan atrevido
donde pueda verlo? *Lor.* Calle,
y metaſe en ſu eſcondrijo,
que ſi lo ſupiera bien,
à cien reales el quartillo
me pagàra de eſte abrazo. *Abraz.*
Leon. Dorotèa ? *Lor.* Bueno , lindo;
què Dorotèa , ò què diablo?
vaya allà dentro la digo.
Leon. Còmo ? *Lor.* Vaya , que la tengo
de cortar eſſos deditos.
Leon. Yo he de ſaber.
Lor. Arre allà. *Entrala.*
Tu , Inès , vèn , que vive Chriſto,
que oy te has de caſar con eſſe
Don Felix advenedizo.
Inès. Què dices? *Lor.* Que yo sè como:
vèn , que eſta llave ſu oficio
ha de hacer ; y tu , pues es
por tu bien , y por el mio,
has de ayudar cierto enredo.
Inès. Si es à eſſe fin , no replìco.
Lor. Y aun Leonor , cierta engañiſa,
con que han de vèr ſi conſigo
acreditar , que en ſu caſa

mas

mas el mas necio ha sabido,
y vengarme de canalla
maliciosa: y pues los niños
viene espantando la noche,
con su rostro guarnecido
en olandillas de nubes
pardas, y negras, quedito
seguirme, y obedecerme,
que ello dirà. *Inès.* Ya te sigo *vans.*

Sale por un lado Don Felix, y por el otro Don Enrique, y Martin.

Fel. Noche de temores llena::-
Enr. Madre de sustos, y horror::-
Fel. Pues copiando mi dolor::-
Enr. Pues retratando mis penas::-
Fel. Me hace espaldas tu piedad::-
Enr. Tu confusion me desmiente::-
Fel. Permite, que estàr intente::-
Enr. Dexa inquirir la verdad::-
Fel. Donde logre un desengaño::-
Enr. De una ciega fantasìa::-
Los 2. Y mas que no salga el dia,
si ha de salir por mi daño.
Fel. Pues àzia alli un bulto veo,
si es Don Enrique? No ay duda.
Mart. Què aya hombre, que à vèr acuda
de noche, lo que el deseo
de dia no vè! *Enr.* No, Martin,
culpes en mì accion alguna,
culpa mi adversa fortuna,
que pudiendo ser el fin
de estàr aqui, el de lograr
un amoroso placer,
un pesar huvo de ser.
Mart. Y aun pesar puede el pesar
algo mas, si porfiado
aguardas hasta las nueve. *Enr.* Què?
Mart. La tormenta, que llueve
el nubarron de vidriado:
Mira, hombre de Satanàs,
que estàs en riesgo evidente.

Sale Lorenzo, è Inès con manto.

Inès. Suele ponerse alli enfrente?
Lor. Sì, y tu le llamaràs:
llega. *Inès.* Cè. *Enr.* A mì?
Inès. A vos: seguidme,
que os llama aquella persona,
que està en casa de Leonor.
Enr. Isabèl es, quien lo ignora?
sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes
quien te vaya haciendo escolta.
Ines. Dos vienen. *Lor.* Vengan docientos:
sin que te vean, ni te oygan,
encierralos donde dixe,
y aguardame.

Vanse Enrique, y Martin tras Inès, y sale Don Sancho.

Sanch. A quien importan
vida, y honor sus sospechas,
què poco un sossiego logra!
No he podido descubrir
à este Don Felix, que nombra
el papel: pero què miro!
en la esquina està una sombra,
quien duda que es èl, pues siempre
en ella las noches todas
veo, que embozado::- *Fel.* Azia mi
con solicitud curiosa
se llega un hombre. *Lor.* Què fuera,
que embarazasse una droga
mi intencion: Ha Cavalleros.

Al paño tres hombres.

Los 2. Què mandais? *Lor.* Puntico en boca,
y promptos à la ocasion.
Los 3. Uced el caso disponga,
y se engergarà. *Lor.* Què hermosos
plumages para la horca!
Sanch. Señor Don Felix? *Fel.* Quien es?
San. Quien ya que el nombre le informa,
quiere de vos inquirir,
què es lo que os trae à estas horas
à este sitio, y què acciones
os conmueve indecorosas
àzia un respeto el mas grande.
Fel. A proposiciones locas,
respondo yo desta suerte. *Riñen.*
Sanch. Y yo concluyo de estotra.
Lor. Aora es ocasion, llegad:
Uno. La Justicia. *Fel.* Yo? *Uno.* La boca
le tapad: vaya.
Los 3. Venid. *Llevanle.*
Sanch. Malogrè la accion heroyca
que intentaba; recatarme
(pues que no advirtiò la Ronda
en mi) es fuerza, y pues le llevan
à la Carcel, poco estorva,

que

qui alli podrè dar con èl.
Por no encontrarlos, que coja
esta calle, y entrarme en casa
es mejor. *vase.*

Salen Don Lorenzo, los tres hombres, y Don Felix cubierto el rostro.

Lor. Aqui se ahorman
los guapos. *Fel.* Tanto rigor
por casualidad tan corta?
Lor. Entre, y calle. A Dios, amigos.
Ellos. Ved si mandais otra cosa. *vanse.*
Lor. Doña Inès?
Sale Inès. Què es lo que quieres?
Lor. Y Don Felix? *Inès.* En essotra
pieza està. *Lor.* Dame la llave:
èl no te viò? *Inès.* Y aun de forma
mentì la voz, que ni el eco
pudo conocer. *Lor.* Aora
llama à Leonor, y trae luces.
Inès. Aqui te las tengo promptas,
y ella està aqui.

Saca dos luces, y sale Doña Leonor.

Leon. Què me ordenas?
Lor. Que tus contrarios conozcas,
y que sepas que tu esposo,
siendo un pobre zampa tortas,
ha sabido hacer sin ruido,
lo que otros gritando no obran.
Leon. Pues por què me dices esso?
Lor. Porque has estado sin honra
hasta aqui, por un papel,
que de Marta la piadosa
has escrito por Inès:
mira, que nada se ignora,
y que es tiempo de hablar claro.
Leon. Ya Inès me informò de toda
la maquina que dispones,
y tu veràs como logras
mi bien, y el tuyo, y desde oy
con mayor deuda te adora
mi obligacion. *Lor.* Pues oculta
està aqui, y de lastimosas
voces embute los ayres, *Escondel.*
quando yo te avise: Toma
tu essa luz, y abre a Don Felix.
Inès. Cielos, yo he sido dichosa:
Don Felix? mi bien?
Sale Enr. y Mart. Quien llama?
Pero què miro! ha traydora!
muere. *Và à darla.*
Inès. Ay infelice de mi! *Huye.*
Lor. Esta es otra gerigonza:
què es esto? *Enr.* Vèr una infame,
motivo de mi deshonra.
Mart. Adonde estoy? *Enr.* No impidais,
que dè muerte à una alevosa.
Lor. No dices que este es su amante?
muger, o diablo? *Inès.* Pues prompta
la llave encuentro en la puerta,
aquesta quadra me esconda.

Và à entrar por la puerta izquierda donde està Don Felix.

Fel. Quien và! mas què es lo que miro!
Inès, quien es quien te enoja?
que yo morirè à tu lado.
Lor. Buena và la trapisonda.
Enr. Don Juan, como amparais vos
à quien::- *Fel.* Suspended la heroyca
cuchilla, que soy Don Felix,
y es vuestra hermana mi esposa.
Enr. Como? *Fel.* Como de aquel lance,
que fugitiva hasta aora
la ha traìdo, soy el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Felix soy de Toledo,
si por muger me la otorgas
todo lo remedias. *Lor.* Esta
es Comedia, ò Babylonia?
Mart. No dixe yo, que estos cuentos
avian de parar en solfa?
Enr. Fuerza es abrazar el medio,
que el pundonor me recobra.
Lor. Ya todo està descubierto:
grita, Leonor, que ya es hora.
Dent. Leon. Ay infelice de mi!
Sale P. d. Quien mi sossiego alborota
con quexas?
Sale Sanch. Què tristes ecos
son estos? *Sale Isab.* Què pavorosas
voces alteran el ayre?

Salen Juana, y Esparavàn.

Los 2. Quien maltrata mi señora?
Lor. Quien à buelto por su honor
haciendo lo que le toca:
ya Leonor con esta daga
queda hecha pipitoria.

Sanch. Què dices? *Ped.* Què has hecho?
Lor. Lo que vueſtras ceremonias,
vueſtras malicias, y vueſtras
imprudencias me provocan.
Donde eſtà un papel eſcrito
à un Don Felix, Don Alforja,
ò Don Demonio? *Sanch.* Aqui eſtà.
Inès. De eſſe papel es la nota
mia, y le eſcrivì à Don Felix;
y aunque es de la mano propria
de Leonor, de laſtimada
de mi honor, puſo ella ſola
la pluma, no la intencion.
Ped. Eſſe deſengaño ſobra;
mas el hombre que ſeguiſtes,
y que de un balcon ſe arroja?
Iſab. Fue Don Enrique, ſeñor,
à quien engañada, y loca
mantuve en otra creencia,
ſiendo yo la que amoroſa
quiſe atraerle à mi afecto,
ſin que nada vea, ni oyga
Leonor: paguelo mi vida,
pues temeraria, y traydora
he cauſado yo eſta ruina.
Los 2. Pues còmo, infame?
Enr. Deponga
vueſtra razon el enojo,
que es bien que yo reconozca
yerro, y enmienda; mi mano
es de Iſabèl. *Danſe las manos.*
Sanch. Y una ſombra,
que vì hablando con Leonor?
Inès. Es, que ſabida mi hiſtoria,
porque mi honor reſtauraſſe,
de hablar à ſu cargo toma
à Don Felix. *Lor.* Jeſu-Chriſto,
como andaba la pelota!
la honra de un hombre de bien
entre vejetes, y mozas.
Ped. Mira necio lo que has hecho::-
Sanch. Mira quan ciego te arrojas::-
Los 2. A dàr muerte à la inocente.
Lor. Aora ſalis con la droga
de inocente, y me metiais
una daga por la cola
con cada palabra? Perros,
quien me deshonraba, à coſta
de mi paciencia, eran quantos
juzgaban mal de mi eſpoſa,
que yo nunca lo juzguè:
la Manga de la Parroquia
traygan, que han de morir.
Acuchilla los.
Todos, y Leon. Tente,
Lor. Tu ſolamente, Paloma
de mi vida, y de mi alma,
ſuſpenderàs la ponzoña
de mi venganza. Todo eſto
ha parado en que eres boba
en eſcrivir por ninguna;
ſi otra vez la pluma tomas,
con un trinchete te tengo
de rebanar ambas corbas.
Todos. Leonor?
Lor. Vayan noramala,
caſeſe èl con eſta moza.
Mart. Daca, puerca.
Juana. Toma, bruto.
Lor. Vayanſe todos, y todas,
no quiero mas enemigos:
que ſuegros, padres, fregonas,
y criados, ſon en las caſas,
para conſumir, las gomias,
para enredar, los demonios.
Iſab. Dulce fin! *Enr.* Suerte dichoſa!
Inès. Gran ventura! *F l.* Eſtraño gozo!
Los 2. Mis deſaciertos perdona.
Leon. Lorenzo, mi sèr es tuyo.
Lor. Abrazame, fanfarrona
de mi vida, y ſepan todos,
que la pendencia es gran coſa,
que el mas necio ſabe mas
en lo que à ſu aſſumpto toca,
que la Honra dà Entendimiento.
Todos. Y con dos palmadas ſolas
quedan premiados, y alegres
noſotros, Ingenio, y Obra.

FIN.